

ABUSO SEXUAL

PEQUEÑAS INTERVENCIONES
GRANDES RESULTADOS



JOSE LUIS Y SILVIA CINALLI

ABUSO SEXUAL

PEQUEÑAS INTERVENCIONES
GRANDES RESULTADOS



JOSE LUIS Y SILVIA CINALLI

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Daniela Tourn

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López – www.solvisualprint.com

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

CP: 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: (0054) 0362 – 4438000

E-mail: consultas@placeresperfectos.com.ar

Sitio Web: www.placeresperfectos.com.ar

ÍNDICE

Introducción.

1. El dolor invisible en la infancia.

Falsas creencias en relación al abuso infantil.

2. Identificando al enemigo.

Falsas creencias en relación a los abusadores.

3. Una oscura noche del alma.

Entendiendo el abuso sexual infantil.

4. Laberinto del terror.

Elementos del abuso.

5. Corriendo el velo.

Factores que influyen en el abuso sexual infantil.

6. Sin amor familiar.

Incesto.

7. El secreto mejor guardado.

Características del abuso sexual infantil.

8. Rompiendo las tinieblas.

Indicadores del abuso sexual infantil.

9. Donde hay un gran dolor.

Reacciones a corto plazo.

10. Infancia rota.

Consecuencias a larga data.

11. Restaurados para restaurar.

12. Atravesando el dolor.

Qué hacer si un hijo/a ha sido abusado.

13. Educar sin espantar.

Prevención del abuso sexual infantil.

Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

Este libro te dará información sobre el abuso sexual infantil para una mejor comprensión e intervención. Al mismo tiempo te proveerá de herramientas prácticas para evitar que el dolor presente opaque el futuro. Es necesario perder el miedo a intervenir y buscar ayuda de modo interdisciplinario.

El abuso sexual infantil, si bien ha ocurrido a lo largo de la historia, recién en las últimas décadas se ha tomado conciencia de las consecuencias que reporta para la víctima en todos los planos y por períodos indefinidos, a veces de por vida. Todos los estudios muestran consecuencias inmediatas, mediatas y a largo plazo.

El abuso es un problema persistente de proporciones epidémicas que aflige a los menores de todos los países y cuya afectación varía en un rango amplísimo: entre el 2 y el 62% en las mujeres y el 3 al 19% en los varones. Nadie está a salvo, nadie es inmune a su presencia y a sus efectos. Lamentablemente el maltrato en la infancia es algo común y el abuso sexual infantil es ignorado, subregistrado y negado por la vergüenza que despierta, por el poco conocimiento que se tiene del tema, por la presencia de mitos que obstaculizan la detección y porque muchas víctimas no hablan sino años o décadas después de ocurridos los hechos.

“EL ABUSO SEXUAL EN LA INFANCIA ES UN FENÓMENO INVISIBLE PORQUE SE SUPONE QUE LA INFANCIA ES FELIZ, QUE LA FAMILIA ES PROTECTORA Y QUE EL SEXO NO EXISTE EN ESA FASE DE LA VIDA”. E. ECHEBURÚA Y P. DE CORRAL.

Coincidimos con el profesor Jorge Serrano cuando dice que en la actualidad existen una serie acumulativa de riesgos para que se produzcan la violencia

familiar y el abuso infantil, a saber: el consumismo, la búsqueda rápida del placer, la precariedad de trabajo y la inestabilidad conyugal, la falta de una apertura trascendente a la existencia propia, la falta de solidaridad, responsabilidad y compromiso; valores que se han vuelto opacos y cuestionables. Además, la familia está amenazada por la ideología de la libertad, la permisividad sexual, la banalización del divorcio, la expansión del concubinato, el aumento de la maternidad de adolescentes, la promiscuidad, la ausencia de los padres, etc. "En un mundo roído por la incertidumbre de los valores, la agonía de las ideologías y la desconfianza hacia las instituciones establecidas... la violencia y el comercio sexual infantil juegan un rol de descarga y pseudo-placer fácil, pese a su carácter destructor... Está en nuestras manos contribuir a resolver este problema".¹

José Luis y Silvia Cinalli

1

EL DOLOR INVISIBLE EN LA INFANCIA

Falsas creencias en relación al abuso infantil

Las creencias falsas o mitos en torno al abuso sexual infantil son peligrosas afirmaciones que aumentan el trauma de la víctima e impiden la ayuda efectiva en caso de que ocurra el hecho.

A continuación encontrarás algunas creencias equivocadas:

- Creer que si ocurriera en un ámbito cercano a nosotros nos daríamos cuenta.

Esta suposición es un mecanismo de defensa para no asumir que somos tan vulnerables como cualquier otra familia. Lo cierto es que resulta muy difícil sopesar una situación de abuso próxima a nuestros afectos, justamente porque esa cercanía impide un juicio imparcial y objetivo.

- Creer que si la madre lo supiera, denunciaría el abuso y defendería al menor.

Esto suele ser cierto cuando el agresor es una persona extraña a la familia, pero cuando es un miembro de la misma, la madre oculta la situación, sistemáticamente la niega o justifica lo ocurrido con diferentes argumentos, inclusive acusando abiertamente al menor como responsable del abuso. En muchos casos la propia madre ha sido víctima de abuso en la infancia y ha perdido la capacidad de defender a sus hijos o, si sospecha algo, al no tener

pruebas claras atribuye lo que ve o percibe a otras causas y no a un potencial abuso.

- Creer que esto antes no ocurría.

Hoy en día existe más conciencia social, el Estado interviene y los medios publican noticias de este tipo, pero esto no significa que el abuso no ocurriera en otras épocas. Particularmente hemos escuchado miles de historias de abuso infantil. Muchos de los que cuentan sus experiencias son ancianos/as que, por vez primera, comparten ese profundo dolor que en la actualidad todavía los golpea.

- Creer que si el abuso se repite en el tiempo y no media la violencia física es porque el menor lo desea, lo busca o le gusta.

Este modo de pensar hace recaer la responsabilidad sobre el niño/a que no está en condiciones de comprender qué es un abuso sexual. Además los menores suelen ser confiados con los individuos próximos a su entorno, lo cual los hace más vulnerables. Jamás puede inculparse a un menor por el abuso. Es absoluta y completa responsabilidad del adulto independientemente del comportamiento del menor. Muchas mujeres justifican a sus esposos abusadores con argumentos de este tipo. Una de ellas dijo: "qué quiere, él es hombre y ella se paseaba en bombachita delante de él" (relato real de una madre frente al abuso de una nena de 4 añitos).

- Creer que el abuso es algo muy infrecuente.

Esta creencia se expresa en frases como: "esto aquí no pasa", "todos somos normales", "en el pueblo nos conocemos todos", "eso sucede en ciudades grandes", "mis hijos me lo dirían si alguien los molestara". Nuestra ignorancia respecto del flagelo que representa el abuso sexual infantil aumenta el subregistro e impide la detección y, lo que es peor, la intervención a tiempo para evitar la revictimización (recordemos que casi la mitad de las víctimas sufrirán ataques repetidos y la falta de apoyo facilita la reiteración del abuso).

En otros casos, el victimario vive con la víctima por lo que subyuga su voluntad y la mantiene presa del abuso por periodos muy prolongados de tiempo, incluso años o décadas.

- Creer que los niños mienten, confunden fantasía con realidad o son 'usados' por sus madres para vengarse del padre o algún familiar.

Los niños no entienden la dinámica de una relación sexual a menos que hayan estado expuestos. Si bien es cierto que los niños pueden creer que existe Papá Noel, que los reyes magos pasan por sus casas con regalos o que Mickey Mouse vive de verdad, nunca pueden imaginar una violación o describir actos sexuales con detalles. El supuesto 'complot' no puede ser sostenido por un menor frente a profesionales intervinientes porque los niños carecen de la capacidad de hacer construcciones y argumentaciones sólidas. No es hasta entrada la adolescencia que pueden hacerse operaciones formales a nivel del pensamiento. De ahí que cuando un niño/a relata un abuso sexual infantil hay que creerle.²

- Creer que el abuso se da únicamente en ámbitos sociales vulnerables.

La prevalencia e incidencia del abuso sexual infantil no se relaciona con la posición socioeconómica sino con dinámicas familiares disfuncionales; por tanto, puede darse en cualquier estrato social considerado. Habitualmente un rol despótico, dominante y coercitivo de uno de los progenitores es el caldo de cultivo que permitirá el incesto. Muchas veces la coerción ejercida sobre la víctima no es física, pero sí psicológica, social o económica, con miras a lograr su objetivo (perpetrar el abuso) o mantener una situación de abuso a lo largo del tiempo (desde regalos, valoración pública, recompensa, chantaje, hasta argumentos e ideas que se imponen sobre el resto de la familia para hacer prevalecer sus deseos). En las clases sociales altas los perpetradores tienen un sentimiento de impunidad casi omnipotente que maximiza la vulnerabilidad de la víctima. Todas estas armas las utiliza con el fin de amedrentarla y someterla; a la vez que la amenaza con la humillación pública en caso de que se atreva a hablar.

- Creer que sólo las niñas son víctimas.

Del 30 al 40% del total de las víctimas corresponden al sexo masculino; por ende se impone la prevención en ambos sexos y la eliminación del mito de que los varones sabrán o podrán defenderse. Así como se reconocen muchas víctimas del sexo masculino, también es cierto que muchos no hablarán respecto del abuso ni denunciarán al agresor porque creen que deberían haberse defendido. El reconocerse como víctimas los despoja de la 'supuesta hombría' que deberían haber manifestado. A la estigmatización por el abuso, en caso de ser hombre, se suma el temor a ser considerado homosexual.

- Creer que los niños abusados son retrasados o 'raros'.

Si bien es cierto que los niños con deficiencias mentales, motoras o sensoriales suelen ser más vulnerables, el hecho de ser víctima de abuso no significa que la persona sufra de retraso o sea considerada tonta. Muchas víctimas soportan en silencio el abuso por miedo a que otros las tilden de 'tontas, retrasadas o raras'. Presuponer que una persona por ser introvertida o callada va a ser víctima de abuso es no entender la complejidad del tema. Algunas víctimas pueden ser personas extrovertidas y aparentemente seguras de sí mismas, en cuyo caso intentarán ocultar el abuso. No manifestarán signos 'visibles y esperables' en el tiempo de la niñez, tales como disminución del rendimiento escolar, aislamiento, ataques de furia, etc., pero eso no significa que no exista el trauma. En la vida adulta, estas personas se caracterizan por una muy baja autoestima a pesar de su gran inteligencia y por una gran inseguridad a pesar de buenos niveles de desempeño en sus trabajos o carreras.

- Creer que los niños/as se olvidarán.

Si bien es cierto que las heridas físicas que se hayan producido por el abuso sexual sanarán, las heridas psicológicas persistirán por mucho tiempo, incluso de por vida. No debemos pretender que los niños/as simplemente 'olviden' lo ocurrido. El objetivo de la ayuda que se brinda es para que la víctima supere las manifestaciones asociadas al abuso, pueda cerrar ese capítulo de la vida y continuar con la construcción de su propio futuro.

- Creer que no tendrán secuelas.

Este mito afecta a todas las personas. Los abusadores dicen que a los niños les gusta ser abusados. Los desinformados familiares suelen pensar que si fue en un contexto de 'cariño o caricias' no se originarán consecuencias. Lo real es lo contrario. La inmensa mayoría de las víctimas (más del 80% de ellas) tendrán efectos negativos en diversas etapas de la vida.

Un elemento importante que genera consecuencias negativas en las víctimas es la conducta ambivalente de los abusadores. Por momentos son buenos y amables con los niños y los tratan bien (esto implica desde comprarles una golosina hasta llevarlos a Disneylandia), pero por momentos son oscuros, los tratan ofensivamente, los denigran, amedrentan y les echan la culpa por todo. Esto crea una confusión en los sentimientos de los niños/as que persiste por años. Este uso de la paradoja los atrapa. Una paradoja se constituye cuando se dan dos mensajes contradictorios al mismo tiempo: 'Te hago esto porque te quiero', 'sufres un rato por el amor que me tienes', 'soy tan bueno contigo que no puedes negarte', 'nadie más te va a amar', 'eres mía/o', 'nuestro amor es especial', etc. Esta forma de actuar magnifica las consecuencias emocionales negativas sobre las víctimas, ya que les roba la capacidad de defensa, las deja perplejas y atrapadas. Al carecer de una madurez suficiente que les permita discriminar las conductas saludables de las que no lo son, las víctimas o terminan naturalizando el abuso o asumen que es parte de la enseñanza que ese adulto les da, porque en realidad las quiere mucho. Este atrapa-miento es el generador de ira, furia e intenso enojo que experimentan las víctimas muchos años después de sucedido el hecho y que llega a ser muy superior al que sintieron en el momento del abuso.

- Creer que es patrimonio exclusivo de la familia y que nadie tiene que entrometerse.

De este modo se niega ayuda a los niños/as víctimas de abuso y so pretexto de respetar la privacidad se participa como cómplice del abusador. Muchos líderes actúan bajo esta premisa, primero quieren asegurarse de que todo sea real y se colocan en el rol de investigadores y jueces. Cierta vez un pastor dijo que buscaría todas las pruebas del caso y vería si era mejor que la justicia interviniera o si él solucionaría el 'problema'. No se puede tener tal grado de soberbia, ni amar la propia comodidad a punto tal de dejar a un

menor en manos de potenciales abusadores. Recuerde, se denuncia la presunción del delito, no debe intentar probarse nada, para eso está la justicia.

- Creer que todo será gris y que la víctima nunca podrá superar el trauma.

Muchos padres creen que si su hijo/a fue víctima de abuso quedará irremediablemente lesionado o 'marcado' de por vida. Es muy importante eliminar esta idea. Es una mentira satánica creer que no existe futuro. Si bien es cierto que, al igual que en cualquier otra situación límite, será necesario trabajar para la superación del trauma, también es cierto que hay que tener la firme convicción de que el día de la sanidad total llegará. Quizás alguien piense que ya es demasiado tarde y que la restauración es muy difícil. Entonces no conoce a Dios. El Dios de la Biblia lo puede todo. Su propósito se cumplirá. Nada ni nadie podrá abortar el futuro glorioso que Él tiene, aunque eso sea tan doloroso como un abuso sexual.

2

IDENTIFICANDO AL ENEMIGO

Falsas creencias en relación a los abusadores

- Creer que la primera vez que ocurre es responsabilidad del adulto, pero las siguientes son responsabilidad de los niños/as, ya que sabían qué iba a pasar y podían buscar ayuda.**

Este predicamento no tiene en cuenta el entrampamiento del abuso. El niño/a no puede hablar. La vergüenza y la culpa que le transfiere el abusador junto con las amenazas que recibe llevan al menor a la propia autoinmolación, con total resignación y por muchas razones: tiene miedo que el abuso se haga público, que otros se burlen, lo estigmaticen o ridiculicen. Si ha pedido ayuda y no la ha recibido o el abusador se ha enterado y le ha hecho saber quién manda, la víctima asume que no hay salida y que mientras le dé lo que el abusador quiere, no la echará ni la expondrá a la burla de todos. En caso de ser adolescente, muchas veces se inculpa a la víctima diciendo que las hormonas en ebullición la llevaron a buscar esa situación. Si bien es cierto que muchos adolescentes quieren experimentar en esta área, lo normal es en un contexto de pares y de conocimiento paulatino. En el abuso sexual no sólo existe una cuestión sexual sino un abuso de poder que puede ser físico o psicológico. Los adolescentes salen muy heridos y con marcas que llevan por años mientras que el abusador sistemáticamente niega lo sucedido y no reconoce el daño ocasionado.

- Creer que los abusadores tienen problemas sexuales o son convictos.**

De esta forma se tiende a minimizar el mal cometido por la presencia de atenuantes. Además, cuando se comprueba que el abusador es una persona 'normal', sociable, agradable y hasta muy dulce e 'inocente', lo primero que se hace es descreer el relato del niño/a. Y para empeorar las cosas, la actitud cínica pero convincente de los abusadores hace que una persona llegue a dudar aun de pruebas contundentes.

Los abusadores son artistas de la simulación; mentirosos y maestros del engaño. Tienen una actitud de soberbia no siempre manifiesta. Piensan que los test psicológicos no los descubrirán y que podrán convencer a todo el mundo de su inocencia.

- Creer que los agresores son personas gravemente trastornadas.

No existen indicadores físicos o del comportamiento que hagan presuponer que tal individuo es un abusador. En otras palabras, al abusador no se lo distingue por 'cara de loco' o 'aspecto trastornado'. Este mito impide ayudar de manera efectiva. De ahí que no se conciba que personas 'normales' sean las que abusan. Sin embargo, los abusadores son personas promedio, sin cuentas pendientes con la justicia, de apariencia inofensiva, serviciales y condescendientes con los niños; jamás imaginaríamos que tienen tal conducta.

- Creer que todas las personas son como nosotros.

Esto implica, por ejemplo en el ámbito cristiano, creer que todos tendrán buen corazón y excelentes intenciones. Que una persona frecuente la iglesia o profese ser cristiana no significa que sea confiable para nosotros o nuestros hijos. El peor enemigo podría ser aquel que se hace pasar como amigo, así lo expresa el rey David en el Salmo 55.

La idea de formar la familia perfecta lleva a que muchos padres desestimen la posibilidad de que ocurra un abuso. De ese modo se condena a los niños al silencio para no defraudar a sus padres en la búsqueda de ese ideal.

FRENTE AL ABUSO SEXUAL INFANTIL, LA INDIFERENCIA ES ACEPTACIÓN (UNICEF).

- Creer que todas las personas tienen ideas perversas.

Luego de una charla de concientización acerca de abuso sexual infantil, generalmente, las personas reaccionan con desconfianza hacia quienes le rodean e intentan educar a sus hijos en la prevención, pero transfiriendo ansiedades y temores que impiden la sana socialización de los menores. Para evitar estos males sugerimos compartir con los niños/as el libro ***Cuentos que no son cuentos*** como herramienta de prevención, ya que de manera lúdica enseña cómo cuidarse.

- Creer que el abuso fue una manifestación de cariño mal interpretada.

En realidad esto no sucede jamás. Primero, no se puede confundir el cariño con el abuso sexual infantil, ni aducir que los hechos han sido malinterpretados. En el abuso no hay expresiones de cariño, en todo caso hay actos de manipulación usando el cariño para ganarse el favor del niño. Esto ocurre porque el menor no es importante para el abusador; no importan sus intereses, deseos o percepciones. El abusador es un narcisista (egoísta en estado extremo) que busca su propia satisfacción y no el bienestar del menor, de ahí que cuando expresa cariño, lo hace sólo con el fin de lograr su objetivo de abuso. El abusador vivencia las necesidades del niño/a de manera distorsionada para ajustarlas a sus propias ideas y necesidades. "El niño/a no es reconocido como tal sino como la superficie de proyección sobre la que desfilan las propias fantasías del adulto abusador" (Hayez, 1992).

EN EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EXISTE UN RIESGO REAL DE SADISMO. EN ALGUNOS CASOS, LA RELACIÓN SE VUELVE AGRESIVA Y HASTA PUEDE LLEGAR AL HOMICIDIO. POR ENDE, JAMÁS PUEDE JUSTIFICARSE EL ABUSO DICIENDO QUE ES UNA EXPRESIÓN DE 'AMOR O CARIÑO'.

- Creer que compartir la situación con los familiares es equiparable a la denuncia.

Que los padres o tutores conozcan la realidad del abuso (ante indicadores específicos que presenta un menor) no implica que los mismos defiendan a la víctima, busquen ayuda o hagan la denuncia. Por ende, la comunicación no anula el compromiso de la denuncia. Si usted es agente público, docente, líder espiritual o está en una función de autoridad sobre el menor debe saber que su silencio puede implicar su propio procesamiento judicial.

- Creer que no es obligación denunciar un abuso.

Esta falta de compromiso social por el temor a implicarse en el proceso expone a muchos niños/as a un padecimiento indefinido. Lo más triste y trágico es consentir un abuso a sabiendas o con sospechas de que está ocurriendo. No hay peor mal que ver sufrir a un niño/a y permitir que ello continúe. ¡Qué éste no sea su caso!

El abuso siempre produce consecuencias físicas o psicológicas que reducen el bienestar de la víctima e interfiere en su normal desarrollo. Por tal motivo no se debe guardar silencio o ser indiferente frente a una situación sospechada o manifiesta de abuso sexual; la misma no debe ser tolerada o justificada bajo ninguna circunstancia. Por amor a los niños, involúcrese. Hemos sido llamados a guardar, conservar, cuidar y retener integralmente la vida de nuestros niños y niñas. Convertirse en un factor de protección para las víctimas de abuso sexual se ha transformado en el reto más importante para la iglesia. Asumamos nuestro rol profético denunciando el abuso sexual. ¡Rompamos el silencio!

3

UNA OSCURA NOCHE DEL ALMA

Entendiendo el abuso sexual infantil

"Se define como abuso sexual infantil a los contactos e interacciones sexuales entre un menor de edad y un adulto o entre menores de edad si existe una diferencia de cinco años entre ellos, o si el niño/adolescente agresor se encuentra en una posición de poder o control sobre la víctima, aunque no haya diferencia de edad", Hartman y Burgess.

Otra definición es la propuesta por el *National Center of Child Abuse and Neglect*: "Contactos e interacciones entre un niño y un adulto, cuando el adulto (agresor) utiliza al menor para estimularse sexualmente a sí mismo, al niño o a otra persona. El abuso sexual puede también ser cometido por una persona menor de 18 años, cuando el perpetrador es significativamente mayor que la víctima o cuando el agresor está en una posición de poder o control sobre el menor".

¿Quiénes son las víctimas?

Mayoritariamente son niñas o adolescentes mujeres, pero es necesario remarcar que de cada 10 víctimas, 3 a 4 pertenecen al sexo masculino. De ahí que la prevención debe incluir a ambos sexos por igual.

Los ofensores eligen a las víctimas que responden a los estereotipos de género: niñas o adolescentes dóciles, dependientes, poco aventuradas, sumisas, emotivas, vulnerables, amables. Niños o adolescentes inseguros, introvertidos y sensibles a los sentimientos de otros.

¿Cuáles son los lugares en los que puede ocurrir un abuso?

Cualquier sitio, desde una guardería infantil hasta la propia casa del niño, centros comerciales, Internet, clubes, colegios, la canchita del barrio, campamentos, viajes de fin de curso, pub o discotecas, casas de vecinos o familiares, iglesias o templos y, por supuesto, como ya lo dijimos, pero debemos reiterarlo por ser el sitio más frecuente, la propia casa de la víctima.

**NUNCA MÁS GRITOS SIN VOZ. ASI (ABUSO SEXUAL INFANTIL):
¡NUNCA MÁS!**

¿Qué podemos hacer?

Una adecuada educación sexual a temprana edad y una buena comunicación entre los padres y los hijos disminuye en un 80% la probabilidad de un abuso sexual infantil.³ Además de esta intervención específica, se recomienda:

Cambiar la educación de las niñas.

Nuestro estereotipo social es hombre fuerte - mujer débil. Así, la misma sociedad crea a sus propias víctimas de abusos y violaciones: los débiles. La feminidad no tiene relación con la “debilidad o pasividad”. Enseñe a las niñas a ser ágiles, a defenderse y a desarrollar sus habilidades físicas.

Cambiar la educación de los niños.

De la misma manera que criamos víctimas a las mujeres, criamos a los varones como victimarios o violadores. Nuestra cultura enseña a los varones a ser agresivos. Asocia la fuerza y la violencia con la masculinidad.

La antropóloga Margaret Mead ha observado que no se oye hablar de violación en las sociedades en las cuales los varones son condicionados por esa cultura para ser protectores y no agresivos. Se inculca a los niños desde edades tempranas a desarrollar un papel de sustento, sacrificio y protección (HYDE, 1979).

Cuidar el ambiente de nuestro hogar.

¿De dónde surgen los abusadores? De familias cualesquiera, pero con una característica común: hogares con conflictos, desavenencias conyugales, gritos, insultos, peleas. Es improbable que surja de una familia donde el respeto, las caricias y el buen trato sean la norma cotidiana. Por lo tanto, debemos trabajar para que el ámbito de nuestro hogar sea ejemplo del amor auténtico todos los días. ¡Invierta tiempo en su familia!

¿Se puede identificar a un abusador?

No existe forma. Son de trasfondos tan variados y personalidades tan disímiles que resulta imposible identificarlos por alguna característica particular. María Cecilia López clasifica a los abusadores de la siguiente manera:

- Los "**exclusivos**". Aquellos que sienten atracción sexual sólo hacia niños y no hacia adultos.
- Los "**mixtos**". Sienten atracción por niños pero también mantienen una relación de pareja, incluso pueden estar casados y tener una familia.

- Los "**selectivos**". No atacan a cualquier niño sino que tienen preferencia por algunos con ciertas características.
- Los "**impulsivos**". Aquellos que no tienen tiempo para la planificación sino que cuando se presenta la oportunidad accionan.
- Los "**planificadores**". Son los que arman toda una estrategia para cometer el delito sin levantar sospechas. Esa 'planificación' es para ellos una fuente de placer.
- Los "**ocasionales**". Abusan sólo esporádicamente, cuando se sienten frustrados o con estrés.
- Los "**seriales**". Pueden ser sujetos marginales o profesionales. Suelen ser muy inteligentes o no; pero abusarán de muchos niños/as si no son detectados. **La mayoría de los abusadores son seriales.**
- Los "**intelectuales**". Son grandes coleccionistas de material pornográfico infantil, siempre a la búsqueda de nuevas víctimas. Generalmente son profesionales de clase social media o alta.
- Los "**ignorantes**". Son de bajo coeficiente intelectual y algunos con problemas psiquiátricos. Suelen ser atrapados sin dificultad.
- Los "**seductores**". Suelen tener a varias víctimas potenciales en distintos momentos de la seducción. Halagan, dan importantes regalos; están pendientes y disponibles hasta perpetrar el hecho.
- Los "**sádicos**". Representan el grupo más peligroso. Suelen actuar lejos del sitio donde viven. Secuestran, torturan y terminan asesinando a sus víctimas. Tienen prácticas sexuales extremas y en ocasiones mutilan a sus víctimas a nivel genital e incluso llegan a practicar el canibalismo.
- Los "**carismáticos**". Son simpáticos y los que hacen reír a todos. Suelen ser sujetos a los que muchos niños/as aman, de ahí que se dude del relato de un menor que inculpa a una de estas personas por abuso sexual.

- Los "**herméticos**". Son personajes extraños, que a uno le da miedo dejar los niños con ellos. No tienen sentido del humor y suelen ser sarcásticos. No se interesan por caerles bien a la gente y suelen no tener pareja.
- Los "**reservados**". Son los abusadores poco viriles, con modales muy suaves, aparentemente muy moralistas, que inspiran ternura, simpatía y que uno dejaría a los niños a su cuidado con alegría y sin visos de duda.
- Los "**agresivos**". Son los controladores y violentos (verbal, psicológica o físicamente). Hacen alarde de su fuerza y humillan a las víctimas.
- Los "**introvertidos**". Son los misteriosos, que no hablan ni dejan ver sus emociones. Habitualmente son grandes coleccionistas de objetos personales de sus víctimas y de pornografía infantil.

LOS NIÑOS NO SON JUGUETES SEXUALES, UNICEF.

- Los "**extrovertidos**". Hacen alarde de sus conductas abusivas, generalmente regentean a menores a los que prostituyen.

Como podrá apreciarse existen tantos tipos de abusadores que cualquiera puede serlo.⁴

4

LABERINTO DEL TERROR

A tener en cuenta:

- Según Russell sólo se denuncia el 5% de los abusos sexuales infantiles. De cada 100 abusos, 95 quedan sin denunciarse.
- Muchos padres prefieren no denunciar por diferentes razones: temor a la publicidad, falta de confianza en el sistema judicial, miedo a que eso dañe más a su hijo/a, verse involucrados en un conflicto judicial, etc.
- El 40% de los agresores sexuales son menores de edad. Si esos abusadores no reciben tratamiento corren el riesgo de volver a repetir esa conducta más adelante.
- Los abusadores suelen tener entre 20 y 50 años; sin embargo, muchos son adolescentes o jóvenes que quieren probar su hombría violando a otras personas. Según el FBI, el 61% tiene menos de 25 años.⁵
- Los pedófilos mayoritariamente son de sexo masculino, pueden ser mayores o menores de edad, sin particularidades que nos hagan presuponer este tipo de conducta. Las mujeres abusadoras se dan en una proporción significativamente inferior a los hombres (6 a 14% del total de abusadores).
- El 94% de los abusadores son personas que el niño conoce: familiar, conocido o vecino.
- La mitad de los niños/as que sufren abuso padecerán asaltos repetidos a lo largo del tiempo. Por ello, la intervención evita la revictimización, es decir, que la víctima vuelva a ser abusada.

- Más del 50% de las víctimas conviven con sus agresores. Esto ensombrece el pronóstico de recuperación y aumenta la posibilidad de ser nuevamente abusadas.
- Sólo el 8% de los niños/as abusados reciben un tratamiento adecuado. Ello equivale a menos de una víctima de cada diez. El resto lidiará con las manifestaciones del trauma y llevará esa pesada carga a lo largo de años o de toda la vida.
- Los niños no mienten. Es un mito creer que el niño miente cuando relata un abuso. Las denuncias falsas no prosperan. Es muy difícil que menor pueda engañar a un profesional con un relato inventado.⁶
- Las investigaciones realizadas con ofensores sexuales demuestran que aquellos que están convencidos de que los niños no son perjudicados al mantener relaciones sexuales con adultos vuelven a repetir su conducta. Un estudio realizado en base a confesiones de personas arrestadas por abuso sexual a niños revela que hay un promedio de setenta y tres víctimas por cada pedófilo heterosexual y treinta por cada homosexual.⁷

Elementos del abuso

Existen dos elementos esenciales en el abuso sexual infantil, a saber:

1. **La coerción.**

Abarca la presión psicológica, la manipulación y el engaño. Hay que tener presente que la violencia física es sumamente infrecuente, dado que el abusador conoce al niño/a y utiliza esa proximidad para abusar del mismo mediante engaños y/o seducción.

En el caso de abusos sexuales intrafamiliares la coerción se manifiesta con técnicas de manipulación. El abusador se aprovecha de la familiaridad o cercanía, suele tratar al niño abusado de una manera preferencial, le otorga

privilegios especiales, lo atiende de modo que no pueda resistirse a los avances de ese adulto-familiar-abusador. Por ello, creer que el abuso es una expresión más de 'cariño' y que eso no traerá consecuencias es no entender la dinámica del abuso ni las intenciones del abusador. Al obrar de ese modo, uno se convierte en cómplice del mismo. Nunca se debe justificar el abuso diciendo que era amor lo que ese adulto expresaba.

Una vez consumado el abuso el comportamiento del agresor puede seguir siendo de mucho cuidado hacia la víctima, pero también puede incluir amenazas y grados variables y/o crecientes de violencia física.

Aquí es muy importante destacar que la seducción que emplea el adulto es un arma de manipulación. La inmensa mayoría de los abusos son perpetrados por personas que el niño/a conoce, por ende no usa la fuerza sino los regalos. Se sirve del 'cariño' y la seducción para llevar al niño/a hacia 'juegos' que se hacen más explícitos y sexuales. La falta de madurez del menor no le permite discriminar si las conductas son buenas o malas y por ende, aunque siente una gran vergüenza no sabe cómo defenderse.

En los abusos sexuales extra-familiares, es decir cuando el abusador no es de la familia, suelen presentarse más frecuentemente el engaño y distintas formas de violencia: desde la desvalorización y humillación, hasta las burlas, el uso de las amenazas y la fuerza física.

2. La asimetría de edad o de desarrollo psicoevolutivo.

En la mayoría de los casos la persona que abusa es un adulto; sin embargo, sucede a menudo, que quien abusa sexualmente sea un menor pero con características de adultez (muchos pedófilos cometen sus primeros abusos siendo adolescentes). Incluso puede existir abuso sexual entre dos menores de edad. A esto se denomina abuso reactivo.

Siempre se ha dicho que **los comportamientos sexuales entre hermanos o niños de la misma edad son, en su mayoría, sólo juegos sexuales, pero si el factor poder en uno de los niños es mayor y en vez de risas y picardías, aparece el miedo y la coerción, en realidad no son juegos de descubrimiento, sino abuso reactivo** (Ryan Lane Batres, 1997).

Aunque es absolutamente normal que los niños se escondan para indagar o descubrir partes de su cuerpo, en el caso del *abuso reactivo* o ‘juegos patológicos’ aparece el miedo (o la preocupación) tanto en quienes ‘lo juegan’ como en quienes lo observan o se enteran (Gioconda Batres, 2003).

Características del abuso reactivo

- El niño/a abusador/a puede tener entre 7 a 12 años. En caso de constatarse que ha abusado debe recibir ayuda psicológica para evitar que vuelva a repetir ese comportamiento.
- El niño/a abusador/a no lo hace por maldad. Si es muy pequeño no dimensiona la gravedad de su conducta. Además, hay que tener en cuenta que ese abuso puede ser la repetición del mismo comportamiento que han tenido con él antes. En otras palabras, podría ser la evidencia de que el niño ha sido o esté siendo abusado en la actualidad.
- Si el victimario tiene entre 10 y 13 o 14 años no comprende cabalmente el daño que puede causar al repetir con otros niños/as lo mismo que le hicieron a él. No debe juzgarse a esos niños como perversos.
- Es importante verificar la existencia del **factor poder** asociado al abusador para que sea considerado abuso reactivo. Puede ser por diferencia de contextura física, por formar parte de una pandilla, por amenazas con las que intimida al otro menor, etc.
- Los comportamientos sexuales pueden incluir diferentes tipos de abuso, desde contactos con caricias, besos o exposición a cualquier forma de pornografía hasta la penetración propiamente dicha por cualquiera de las vías posibles.
- En el caso de los hermanos, el que abusa es altamente probable que haya sido abusado.

- Tanto en el caso de niños de corta edad como de adolescentes que abusan de niños se debe trabajar desde la psicoterapia para evitar que continúen abusando.
- Se sabe que cuando un adolescente abusa de un niño/a existe mucha probabilidad de que también continúe abusando en su adultez. De hecho se estima que el 90% de los abusadores cometieron su primer acto delictivo en la adolescencia. Es perentorio, imprescindible y absolutamente importante entender que ese niño/a o adolescente debe recibir tratamiento.

Factores de riesgo

Si bien es cierto que cualquier niño/a puede ser víctima de abuso sexual infantil, también es cierto que existen ciertos factores de riesgo, a saber:

- **Ignorancia de lo que puede ser un abuso sexual.** De ahí que para proteger la verdadera inocencia de los niños/as haya que educar en la prevención. Sugerimos visitar nuestro sitio web www.placeresperfectos.com.ar en el que encontrará recursos de la campaña *TODOS contra el abuso infantil*. No postergue esta acción. Comparta con sus hijos y niños allegados la información referida a la prevención. Recuerde no traumatizar ni generar temores o despertar ansiedades.
- **Necesidad de atención y afecto.** Los niños carentes de amor y ternura accederán más fácilmente al engaño de los abusadores. Por eso se sugiere incrementar las expresiones de afecto en el seno del hogar. En otras palabras, **a más caricias, menos abuso.**
- **Autoestima pobre.** Es importante ayudar a los niños a desarrollar una percepción positiva de sí mismos, apoyarlos para que puedan sentirse seguros, animarlos a ser ellos mismos y felicitarlos por los avances que realicen en cualquier faceta de sus vidas.

- **Abandono emocional por parte de sus padres o tutores.** Debido a las múltiples actividades o jornadas extenuantes de trabajo las necesidades afectivas de los menores suelen quedar postergadas e insatisfechas.

Invierta tiempo de calidad con sus hijos, demuestre amor e interés en lo que ellos hacen. Será el mejor legado que pueda entregarles.

- **Niños/as sumisos, obedientes y condescendientes.** Esto no implica criar hijos caprichosos, pero sí alentarlos a expresar lo que piensan y actuar de modo seguro. Los niños/as deben aprender a poner límites y 'decir no'.

Deben ser capaces de acudir a sus padres para compartir todas aquellas cosas que para ellos son importantes, sabiendo que serán escuchados y protegidos.

No cercene las expresiones personales de sus hijos ante situaciones específicas. Permita el desarrollo de su propia personalidad.

- **Escasa habilidad para responder frente a los problemas.** Estos niños/as se sienten invadidos por la vergüenza, la culpa y la impotencia ante mínimas situaciones. Soportan cualquier cosa con tal de evitar la exposición pública o las burlas.

Si alguno de sus hijos es sumamente tímido ayúdelo a superar esta limitante. Inclúyalo en un grupo de pares para la práctica de deportes, comparta actividades sociales que le permitan interactuar con otras personas, etc. El objetivo es la adquisición de habilidades sociales con el consiguiente desarrollo de una sana autonomía personal.

- **Extremadamente confiados/as.** Recordemos que los niños no piensan con maldad y no conocen la faceta sexual de los adultos. Cuando buscan amor o atención no piensan en formas sexuales de aproximación sino en aceptación, cuidado y cariño.

Se debe enseñar que no todas las personas tienen buenas intenciones y ello debe hacerse sin que se despierte en el niño/a algún tipo de temor o

ansiedad. La prevención del abuso sexual infantil debe hacerse de modo lúdico, es decir, empleando el juego para educar.

Es hora de cambiar la historia

Frente a la presencia de diversos factores de riesgo, Farrington estudió la transmisión transgeneracional de la violencia y del abuso sexual infantil indicando que existen familias en las que se 'heredan' estos patrones de horror. Es hora de que los cristianos cortemos con toda herencia de maldad. Nadie está 'destinado a ser abusado'. Nadie está 'destinado a ser un abusador'. En muchas familias en las que existió un abuso, observamos que las generaciones más jóvenes corren la misma suerte. Si la abuela fue abusada, tenemos el relato de la madre y luego el de la hija de ésta compartiendo el mismo destino. Nadie ayudó, nadie se esforzó para cambiar ese curso maléfico y satánico de la historia familiar.

Nunca se debe usar el pasado como excusa para seguir entrampado en un círculo de abuso familiar. Que no sea la pasividad y la permisividad ante el mal lo que siga actuando en su familia, ¡es hora de cambiar la realidad!

Durmiendo con el enemigo

Se acercó en medio de una conferencia. No superaba los treinta años. Dijo estar casada y tener dos hijos. Se la veía devastada, a tal punto que no podía sostener la conversación. Su voz, entrecortada y sus ojos desorbitados denotaban una profunda angustia y ansiedad. Acababa de saber que su esposo, el padre biológico de su hija de 9 años, había abusado de ella durante tres largos años. ¿Cómo se enteró? El pastor de la iglesia a la que asiste, visitó a la familia la semana pasada. De repente, durante la oración, la niña estalló en un grito. Lloraba al tiempo que se retorció en el suelo. Se orinó encima. Confesó lo que había guardado por tanto tiempo: su abuelo paterno y su propio padre estaban complotados y se turnaban para abusar de ella.

Y, como si fuera poco, a todo lo generado por el abuso de esta pequeña se le sumaron los conflictos reprimidos en la vida de la mamá, la cual había sido abusada en la niñez por su propio abuelo materno.

Consejos para los adultos

Los seres humanos disponemos de distintos tipos de inteligencia. Dos son comunes a todos, a saber: la inteligencia emocional y el poder de razonar.

La razón es la que permite averiguar, indagar y buscar la certidumbre por medio de las pruebas.

La inteligencia emocional, en cambio, es la que intuye, sospecha; la que recibe indicios sensoriales que deberá conectar con la razón para dar pasos concretos y ayudar.

De ahí, que en muchos casos de abuso, cuando las pruebas salen a la luz, algunos familiares dicen: “tuve una corazonada, algo me parecía sospechoso”. No es que inventan para parecer más inteligentes que el resto de la familia, es que vieron los hechos sólo a la luz de la inteligencia emocional, pero no se tomaron el tiempo para verificar con la razón esos indicios, para procesarlos y actuar en consecuencia.

Frente a cualquier hecho que a usted le resulte sospechoso, trate de aguzar sus sentidos. En vez de maquinar e imaginar cosas que quizás nunca sucedieron ni sucederán, piense con calma y observe con atención.

Hable con ese niño/a y manténgase despierto; pero por sobre todo use el sentido común, que a la hora de detectar un abuso suele ser el menos común de todos los sentidos.

5

CORRIENDO EL VELO

Factores que influyen en el abuso sexual infantil

El impacto emocional del abuso sexual infantil está modulado por cuatro variables, a saber:⁸

- El perfil individual de la víctima.

Entre los factores a destacar se encuentran la estabilidad psicológica, la edad al momento del abuso, el contexto familiar, las vivencias propias del menor en el momento del abuso, así como la forma en que la familia responde luego de develado el hecho.

Frente al abuso, se debe revalorizar la participación activa para optimizar la recuperación de la víctima, **primero dando contención a la misma y limitando al victimario, luego ayudando en el proceso para que la víctima se sienta contenida.**

Muchos padres, al comprender el poder destructivo del abuso se rinden ante las evidencias y en vez de luchar junto a sus hijos para superar la situación, entran en depresión, culpas y autoreproches. No sirve actuar de ese modo. Si una familia es atravesada por el flagelo del abuso sexual infantil deben perseverar sin bajar los brazos, amanecer cada día con la esperanza de que Dios seguirá en el proceso, que toda herida será sanada y toda manifestación negativa por el abuso desaparecerá.

Las consecuencias nocivas de tantos casos de abuso se deben fundamentalmente a la inoperancia de las personas cercanas a la víctima.

Se recomienda sembrar en la persona afectada palabras de bendición, declarando que alcanzará los sueños, que nada ni nadie la detendrá en las metas que se proponga, que superará todo vestigio de sufrimiento y que será tan bendecida como jamás imaginó.

- Las características del acto abusivo.

Son muchos los factores que pueden considerarse en relación al abuso, entre ellos, la frecuencia, severidad, existencia de violencia o de amenazas, cronicidad, etc. A modo general puede decirse que cuanto más crónico e intenso haya sido el abuso y más violencia se haya empleado (ya sea física o psicológica) mayor será el sentimiento de indefensión.

En los casos crónicos de abuso sexual la intervención profesional y el cuidado pastoral probablemente se extiendan en el tiempo, no con la idea de que la persona se fije al dolor y lo utilice como excusa para no avanzar en la vida, sino para que aprenda nuevas formas de relacionarse con otras personas, supere el temor a la intimidad y confíe nuevamente. Un pequeño grupo de apoyo podría ser una buena alternativa de inicio. El objetivo es que la víctima sane sus heridas, asuma sus responsabilidades y construya su futuro sin anclarse al dolor del pasado.

- La relación existente con el abusador.

Lo que importa no es sólo el grado de consanguinidad sino la relación afectiva y el grado de intimidad emocional. **Cuando más cercano el vínculo, mayores las consecuencias.** Y si se tiene presente que 9 de cada 10 abusadores son conocidos por las víctimas es fácil comprender por qué se producen tantos efectos devastadores.

- Las consecuencias asociadas al descubrimiento del abuso.

Nadie puede predecir el resultado de la causa judicial. Sin embargo un elemento clave que permitirá al menor superar el trauma es el apoyo y la contención que los padres le brinden en todas las etapas del proceso. La falta de apoyo familiar así como la culpabilización que los padres le adjudican al menor, hunden a la víctima en la orfandad, el desamparo y el aislamiento emocional alargando indefinidamente su padecimiento. Muchos padres, sin saberlo, sin comprender la importancia de la aceptación y del cuidado que deben dar en este tiempo del proceso judicial, aumentan las consecuencias negativas sobre sus hijos.

*Participamos de un evento cristiano en el que ministramos a líderes. En mi conferencia (escribe Silvia) decidí inflamar el corazón de los presentes con la pasión que nos consume y compartí el proyecto de **TODOS contra el abuso infantil**. Concluí el tiempo de exposición con una oración. En ese momento noté que las lágrimas corrían por las mejillas de varias mujeres, otro se frotaba la cara, mientras que algunos contenían el llanto. Me dolió. Entre los líderes presentes había algunos que, habiendo sufrido el abuso infantil, nunca hablaron, entre ellos la hija de un matrimonio pastoral que fue abusada por tres sujetos diferentes. Primero, con apenas 4 años, por el hombre que cuidaba el templo; luego, desde los seis a los ocho, por su hermano mayor y, finalmente, por un vecino del barrio. El tercer episodio fue descubierto después que el pedófilo abusara también de otra nena. Se hizo la denuncia pero ella no recibió ayuda. Su madre la culpó diciéndole que por su rebeldía le había pasado eso (porque esta niña salió sin permiso a la plazoleta frente a su casa a jugar con su amiguita).*

Hoy en día quiere servir al Señor, pero muchas veces piensa en morirse. Se encuentra atrapada en el dolor del abuso y el abandono emocional de su madre. Su rostro, su tono de voz y la percepción que tiene de sí misma la han llevado a desarrollar una mentalidad de víctima. Sólo está preparada para la próxima decepción, la siguiente traición, el nuevo dolor. Sólo percibe la muerte como salida.

Esta jovencita, de hermosos rasgos y dulce corazón, al igual que muchas otras víctimas no puede entender que hoy es un día diferente y que con Dios es posible superar el trauma. Sin quererlo, sin buscarlo, todo lo que espera del futuro es que las sombras cubran su existencia.

La reacción de los padres

A diferencia del caso presentado anteriormente en el que la madre culpabilizó a su pequeña hija, otros padres generan trauma y magnifican los síntomas existentes en sus hijos por expresar sentimientos más extremos que la misma víctima respecto de lo ocurrido. Por ejemplo, algunos se enfurecen muchísimo, quieren hacer justicia por mano propia, vociferan y maldicen. De ahí que si usted interviene en una causa debe mantener la calma e invitar a los padres a tomar la misma actitud.

Lo mejor es proceder con la máxima tranquilidad posible. El enojo por sí solo no resuelve la situación ni aporta algo positivo a la causa. David es un claro ejemplo de un padre que se enojó muchísimo cuando supo que su hija Tamar había sido abusada sexualmente por su medio hermano Amnón, 2º Samuel 13:21, pero no hizo nada al respecto. David se enojó mucho, se irritó en extremo, se enfureció y se llenó de ira. ¿Y qué más hizo? Absolutamente nada. No hizo nada con Amnón y, lo que es peor, no hizo nada por su hija Tamar. Ella quedó desconsolada y él 'sólo se enojó muchísimo'.

Si usted es padre no proceda de ese modo. Si su hijo/a ha pasado por el abuso, no se quede en el enojo, cálmese y haga las cosas como tienen que hacerse. Su hijo/a lo necesita entero, firme en el Señor, dándole fuerzas y esperanzas para sobrellevar todo lo que implica este trance amargo.

Por otra parte, recuerde que no necesita luchar solo cuando Dios quiere darle una mano. Ponga todo su dolor delante de él. Busque en Dios su socorro; inclúyalo en el proceso de restauración. Dios se encargará de su causa, rectificará sus males y los colmará de bendiciones. Donde parece no haber futuro Dios abre siempre un camino de esperanza. Isaías 44:2-3 dice: *"Te ayudaré. No temas, siervo mío... Porque yo derramaré aguas sobre el sediento, y ríos sobre la tierra árida. Derramaré mi Espíritu sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos"*.

No importa que tan malas sean las circunstancias o cuán doloroso haya sido lo vivido. No importa cuántas personas digan que no podrán lograrlo, o cuantas otras intenten destruir sus esperanzas, Dios tiene el poder de abrir fuentes de bendición y que todo cambie para bien. En todos los problemas de la vida Dios trae consolación. Eclesiastés 3:15 afirma: “...*Dios restaurará lo que pasó*”. Decláralo en voz alta: “*Dios restaurará lo que pasó*”. ¡Ése es nuestro Dios!

El alcohol y el abuso sexual infantil

Muchos victimarios dicen que el consumo excesivo de alcohol los llevó a ser 'abusadores', pero el alcohol actúa solamente como desinhibidor o facilitador. Es decir, esa persona ya tenía todo en su mente, sólo necesitaba un detonante para llevarlo a la práctica. Nunca se puede echar la culpa al alcohol. Si fuera cierto que el abuso de alcohol hiciera perder la conciencia del sujeto, con toda probabilidad la erección no sería posible porque el alcohol a altas dosis es un anestésico central y depresor de la respuesta sexual.

¿Por qué cuesta tanto creer que 'tal persona' haya abusado de un menor?

Existe la falsa creencia de que podemos identificar a un abusador por ciertas características en su comportamiento. Este pensamiento es un mecanismo de defensa por el que evitamos sentirnos vulnerables y adquirimos una falsa sensación de seguridad.

Otro factor es la ignorancia respecto de los abusadores. Amén de lo antes mencionado acerca de los abusadores, es posible distinguir pedófilos primarios y secundarios.

Los pedófilos primarios presentan ciertas particularidades (personalidades rígidas, escasa o nula vida social, ausencia total de vergüenza o culpa en relación a su preferencia sexual, consideración de que lo que hacen es absolutamente normal y hasta positivo hacia los niños y falta de interés sexual por personas adultas). Mayoritariamente son hombres solteros con orientación homosexual o heterosexual.

Los pedófilos secundarios son aquellos individuos bien insertos socialmente. Suelen tener pareja heterosexual y familia (según la edad considerada), ocultan celosamente su interés por los niños, sienten vergüenza por los actos que llevan a cabo pero igual cometen esas atrocidades y culpan a los propios niños de todo lo ocurrido.

Estos sujetos (pedófilos secundarios) abusan cuando se presenta la ocasión (niños a su cuidado o con deficiencias físicas o mentales, niños vulnerables por el descuido de sus progenitores o con necesidades de cariño y valoración) y también cuando atraviesan períodos personales de estrés. En la mayoría de los casos, las fantasías con menores son una constante y las tienen aun cuando se relacionen en la vida real e íntima con personas adultas (en los encuentros sexuales con adultos echan mano de las fantasías con niños/as para excitarse, algunos incluso suelen pedirle a sus parejas que adopten un rol de niñas o se vistan como tales para poder gozar).

Los pedófilos secundarios constituyen la gran mayoría del total de los abusadores. Nada hace presuponer este tipo de comportamiento, de ahí que tras la develación de un caso resulta inverosímil creer que 'tal persona' es un abusador de niños/as.

En cuanto a las edades, la gran mayoría de los abusadores tienen entre 21 y 50 años, con el antecedente de que más del 50% de los abusadores cometió su primer abuso antes de cumplir los 16 años. Este dato no debe tomarse a la ligera, porque en los casos de abusos entre menores (abuso reactivo) es importante trabajar con el abusador para evitar la reiteración del hecho.⁹

A nivel de la iglesia debemos comprender que esta problemática es social y requiere de la intervención de distintos especialistas pero sin renunciar a la propia función pastoral. Ningún terapeuta por más que tenga una mirada

holística podrá compartir la sanidad que Cristo trae al corazón. En vez de delegar y abdicar es necesario aprender y apoyar.

6

SIN AMOR FAMILIAR

Incesto

Estefanía es la menor de tres hermanas. Su padre es alcohólico desde hace años. En un intento de abandonar la bebida estuvo internado muchas veces en diferentes hospitales. Mientras estaba en tratamiento, los médicos solían darle permiso para volver algunos días a su casa.

Su madre le brindaba refugio por pena y por presión de los facultativos, alegando que la familia era la mejor contención y ayuda para un enfermo de ese tipo, pero lo cierto es que nunca hubo cambios.

Cada vez que regresaba a casa abandonaba la medicación e ingería alcohol en grandes cantidades. Como si fuera poco, miraba pornografía a cualquier hora del día en el único televisor que había en el comedor.

Estefanía recuerda: "Cuando algunas de mis hermanas o yo le hablábamos, él respondía con insultos y proposiciones siempre de contenido sexual. Mi mamá lo toleraba porque no tenía a dónde ir. Me sentía desnudada por sus miradas libidinosas. Su vocabulario soez y sexualizado me incomodaba y sus toques furtivos en el baño despertaron en mí un sentimiento de rencor y odio que no podía controlar. Poco a poco fui aislándome de los demás y apareció con toda su fuerza una fobia social tan extrema que ya no pude seguir con mis estudios ni con mi vida. Hasta el relacionamiento más elemental con los demás se volvió una tortura. Vivo encerrada, no soporto ver gente y no salgo de mi habitación ni siquiera para comer..."

En la forma más común de incesto encontramos tres protagonistas:

- El padre.
- La hija.
- La madre.

El padre incestuoso habitualmente:

- Es heterosexual.
- Es de mediana edad (entre 30 y 40 años) cuando comienza el abuso.
- Tiene una inteligencia normal, sin antecedentes penales ni problemas mentales.
- Niega sistemáticamente el abuso y se victimiza.

La madre característicamente:

- Es pasiva y dependiente.
- No cumple su rol. Está ausente por trabajo, enfermedad, etc.
- Conoce (en la mayoría de los casos) la situación abusiva, pero hace caso omiso por miedo a perder a su pareja o al proveedor de la casa.
- Prefiere inculpar a su hija por lo sucedido. Incluso algunas madres ven a la víctima como la competencia en relación a su pareja.

Cuando se habla de incesto siempre hay dos victimarios: **el agresor real y la madre de la víctima** que con su acción contribuye y agrava el cuadro.

La hija se caracteriza por:

- Sentimientos negativos y ambivalencias constantes.
- Siente culpa, vergüenza, angustia y miedo. Todos estos sentimientos crecen en la medida en que el abuso se reitera.
- Ama a su padre por lo que es, pero lo odia por lo que le hace.
- No entiende cómo su madre no la defiende, sino que la acusa o la entrega.

Qué ocurre cuando una mujer descubre que su esposo es un abusador

Por un lado niega que algo así ocurra, pero por el otro lo cree. Cuando lo niega lo justifica con pensamientos tales como: "si teníamos buena intimidad", "si era un padre amoroso", "si jugaba con los niños", "si les regalaba tantas cosas", "si se desvivía por ellos... casi los idolatraba". Además, la incredulidad aumenta cuando el cónyuge abusador emplea la manipulación haciéndose el ofendido. Se enoja por el hecho de que su esposa piense tan mal de él. A la vez la seduce para tener mejor intimidad, con mayor romanticismo y pasión, la cual la confunde en grado extremo.

Si por el contrario el cónyuge tenía arranques violentos, ella dice: "los chicos hubieran gritado", "toda su furia siempre la descargó sobre mí", "mis hijos nunca dijeron algo", "yo los cuidé mucho", "no pudo haber pasado porque estoy siempre en casa", etc.

Reconocer que el cónyuge es un abusador implica hacerse cargo de realidades que la mujer muchas veces no quiere asumir, por ejemplo no haber ayudado a tiempo, no prestar atención a los síntomas, no ver lo relacionado al abuso, no haber defendido a sus hijos, etc. En relación a su

pareja, sufrir la pérdida del proveedor, la judicialización de la causa con una probable sentencia de arresto y la consiguiente soledad, etc. Por estas razones, muchas mujeres dependientes o codependientes, inseguras o cómodas, preferirán decir: "aquí no pasó nada, todo fue una confusión y listo". Erróneamente asumen que los niños/as se olvidarán y todo seguirá como si nada hubiera ocurrido. De ese modo no hacen la denuncia y sepultan el futuro de sus propios hijos.

Si usted es la pareja de un abusador, tiene una responsabilidad social y familiar. Si alguien no lo detiene, la perversión sexual de su cónyuge cobrará más víctimas inocentes. Él no cambiará su conducta, aunque usted lo desee, él lo prometa y usted le crea. Debe buscar ayuda inmediatamente. Consulte con un psicólogo/a u otro profesional especializado en el tema. Esperar y tratar de hacer cambiar al victimario, en lugar de ser una buena idea, profundiza el problema. Recuerde que usted no tiene el poder para transformar a nadie, aun cuando ese 'alguien' sea su propio esposo/a.

Hoy es el día de cambiar el curso de la historia. El primer paso suele ser el más difícil, pero es la única manera de enfrentar este mal que destruye lo más importante que tenemos, nuestros hijos.

Quizás se vea motivado/a por la palabra del Espíritu Santo que, haciéndose eco de los sufrientes, nos insta a intervenir: *“Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte”*, Proverbios 24:11.

Factores familiares que posibilitan el incesto

Los hogares incestuosos a menudo son hogares disfuncionales con una característica común: el desequilibrio en la estructura de poder de la pareja. La figura de uno de los progenitores cuenta como la única palabra de autoridad.

En la mayoría de los hogares latinos la imagen del padre es presentada como autoridad indiscutible, como dueño de la casa, proveedor de la familia y única figura para la toma de decisiones. Cuando ese varón, ahora 'cabeza'

del hogar no está investido de amor, puede aprovechar su posición para dominar e imponer autoritarismo y despotismo. Así el proveedor deviene en abusador.

También tenemos que considerar como disfuncionales aquellos hogares en los que la figura de poder es asumida únicamente por la madre, mientras que el es-poso aparece como absolutamente sumiso y dependiente. En estos casos el padre puede tornarse en abusador porque se siente seguro en una situación de incesto, donde él aparece como poderoso e importante, cuyo poder puede desplegarse sobre alguien totalmente indefenso como el hijo/a pequeño.¹⁰

Otra característica del entorno familiar es lo que se denomina '*familia aglutinada*' caracterizada por límites difusos entre sus miembros, en los cuales se pierde toda autonomía de los mismos. Son familias patológicamente cohesionadas. La persona autoritaria invade las ideas, convicciones o percepciones que tenga la víctima y su entorno. Los miembros de estas familias tienen escasa comunicación y son poco claros en los mensajes que transmiten; además no se responsabilizan por sus acciones o las consecuencias que puedan derivar de ellas.

Además de lo antes mencionado, la promiscuidad presente en algunas familias hace que los adultos promiscuos interpreten ciertas actitudes de los niños/as como 'maniobras de seducción', cuando en realidad sólo es la propia percepción alterada por su hipersexualidad y libertinaje.

Si su familia presenta algunas de las características señaladas, en vez de aceptarlas como inamovibles, busque ayuda.

Si tiene una pareja con conflictos importantes no espere que el tiempo por sí solo los resuelva. No guarde silencio, acuda a sus líderes espirituales o a un consejero familiar. El silencio, el secreto y la negación de los problemas familiares no son aliados de Dios sino del infierno. El futuro de todos los que componen su hogar merece ser protegido. Anímese a vivir en la luz, la armonía y la paz y que todo resulte del amor y no del temor.

En nuestra primera visita a Brasil registramos algunas experiencias dignas de relatar.

Todos nuestros traductores fueron tocados por el Espíritu Santo. Dos, a tal punto que se quebrantaron con lágrimas en el momento en que traducían.

Uno de ellos es un joven pastor que sirve al Señor, pero que cuando estaba en el mundo vivía desenfrenadamente. Este varón, al que llamaremos Oscar, cayó de rodillas y comenzó a pedir perdón. Él había sido abusado, pero confesó también haber abusado de otros.

Al momento de traducir, su voz se entrecortaba y suspiraba profundamente. Casi al final de nuestra charla y sin importarle nada empezó a llorar a viva voz y a clamar por los niños.

Al terminar la plenaria compartimos la cena y nos contó su historia. Su madre tenía varios amantes a la vez. Tanto él como su hermano menor podían ver a los hombres entrar y salir de la casa y, dado que ninguno se sentía responsable por los niños, mostraban abiertamente las conductas sexuales que tenían hacia su madre.

La noche que le tocó traducir esos recuerdos le venían a la mente y, por vez primera, pudo entender que lo que le había sucedido en su infancia era una forma de abuso sexual. A menudo pensaba en su niñez y siempre llegaba al mismo punto: una sensación de vacío y un sabor amargo, pero sin poder interpretar su pasado.

En la adolescencia fue violento, fumador y abusador. Tenía relaciones sexuales con prostitutas, pero también iniciaba a niños menores. Sólo cuando rindió su vida a Cristo hubo un cambio radical. Desde entonces se dio a la tarea de ayudar a otros a encontrar en Jesús una vida plena, de luz y alegría.

Está casado y enamorado. Tiene un hijo y un futuro prometedor. Cada día anhela parecerse más a su Señor y reconoce que el trabajo del Espíritu Santo es restaurarlo por completo. Esa noche confesó que había una faceta oculta que necesitaba ser sanada. ¡Gloria a Dios por ministrar profundamente a cada vida!

Advertencia para los padres

Muchos padres, bajo el pretexto de liberalidad, se muestran sistemáticamente desnudos delante de sus hijos. Pero esa '**costumbre natural**' podría causar enormes perjuicios.

Psicólogos que trabajan con niños escuchan sus quejas porque se sienten incómodos y avergonzados frente a esa forma de proceder de sus padres. Lo perciben como un abuso de carácter visual.

El recato de los padres contribuye a la sana intimidad de los hijos. En cambio, la desnudez puede, con el correr del tiempo, desarrollar diversas patologías sexuales.

Además, los adultos deben ser cautelosos con su vida íntima, no deben compartir relatos sexuales con sus hijos ya que podrían originar en ellos grandes problemas psicológicos y emocionales. Se considera que un adulto puede estar abusando de un niño o adolescente cuando procede a hablar abierta y pormenorizadamente acerca de sus propias experiencias sexuales, brindándole con lujo de detalles cuestiones concretas.

No resulta positivo para un menor tener que escuchar el relato descriptivo de lo que su propio padre hizo la noche anterior con su madre u otra pareja. Esto violenta el mundo psicológico y transgrede los límites de su mente, perturbándolo con imágenes que lo desconcentrarán de sus actividades normales y del normal desarrollo de su propia sexualidad.

EL SECRETO MEJOR GUARDADO

Había finalizado una larga jornada de capacitación. Delia pidió hablar con nosotros en privado. Con evidentes signos de angustia comenzó diciendo: “Desde que vi el folleto anunciando su visita a este lugar decidí venir. Mi esposo no entendía por qué estaba tan ansiosa”. Tomó aire, respiró profundo e intentó hablar. Antes de que una palabra se esbozara en sus labios, ya las lágrimas habían brotado y surcaban sus mejillas.

“Tengo un secreto que nadie conoce. Mi hermano mayor abusó de mí desde que era muy pequeña. Vivíamos varios hermanos solos en la misma casa, ya que mi madre, enferma mental y alcohólica, nos había abandonado. Mi abuela nos ayudó mucho. Éramos muy pobres, teníamos una sola habitación donde dormíamos todos. Yo no quería que llegara la noche. Trataba de quedarme despierta todo lo que pudiera. No quería acostarme porque sabía que mi hermano vendría a tocarme. Con los años comenzó a violarme. Me amenazaba. Me decía que si hablaba me dejaría en el monte, que nadie me iba a querer y muchas cosas más. Vivo atormentada por esos recuerdos.

Cierto día mi abuela se fue a un funeral y me quedé con una prima que tendría unos doce años. Mi tío, que estaba cuidándonos, me mostró sus genitales y luego violó a mi prima en la misma cama donde mi hermano lo hacía conmigo. No puedo recordar si me hizo algo o no. Eso también me atormenta.

Siendo adolescente fui a vivir con mi tía para continuar con los estudios. Allí estaba más tranquila porque tenía mi propio dormitorio. Esa era mi

seguridad. Apenas entraba, cerraba la puerta con llave y descansaba segura.

Mi hermano, el que había abusado de mí, también vivía en la casa de mi tía. Tenía 23 años. Recuerdo que él guardaba celosamente una caja debajo de su cama. No quería que nadie la abriera y me amenazó con hacerme muchas cosas feas si la tocaba. Un día, cuando él no estaba en casa, yo la abrí. Encontré velas de colores y libros de magia blanca. En ese tiempo volvió a acecharme y me decía que tenía poderes para destrabar las puertas. Ese día perdí mi paz. Tenía miedo de que volviera a abusar de mí. ¿A quién le iba a pedir ayuda?

Una noche desperté desnuda y con él encima, ya tenía sus cosas dentro de mí. No puedo entender cómo fue. Yo estoy segura que cerré la puerta, pero no sentí nada, ni cuando entró, ni cuando me desnudó. Sólo desperté cuando me estaba violando. Me defendí, le pegué, él estaba borracho, lo saqué como pude de mi cama, pero no hablé con nadie, jamás lo conté”.

En ese momento, bajó su cabeza y dijo: "Yo sé que puedo confiar en ustedes. Estoy casada y mi esposo no sabe nada de esta historia. No soporto que me toque. Cuando tengo relaciones con él, lloro todo el tiempo porque recuerdo lo que mi hermano me hacía, a veces quiero golpear a mi marido, detesto la intimidación, me siento sucia, no puedo vivir el hoy porque estoy encadenada a este pasado de secreto y dolor. Tengo dos hijos pero mis emociones me traicionan, tengo tanta rabia que un día estoy bien y otro mal. Nadie me entiende. Por supuesto que quiero cambiar, deseo ser libre, totalmente libre, pero hoy por hoy mi vida es un verdadero calvario".

Características del abuso sexual infantil

- La prohibición de hablar.

El abusador silencia al niño/a con diferentes estrategias emocionales, a tal punto que algunos autores hablan de un verdadero 'pacto de silencio' difícil

de romper, aun cuando el abuso haya sido descubierto.

Las mentiras que el abusador dice resultan inverosímiles para los adultos, pero para un niño/a son muy reales: "si lo cuentas voy a matar a tu mamá", "tu perrito se va a morir", "todos te odiarán", "tu familia se destrozará", etc. Algunas víctimas, después de años de sufrido el abuso, todavía se creen responsables de las consecuencias que pudieran ocurrir si revela lo que ha vivido. Hay que explicarles que si la familia sufre no es por su culpa. El abusador es el verdadero responsable de todas y cada una de las consecuencias.

Mantener el secreto contribuye a la reincidencia. El abusador seguirá repitiendo la historia con otros menores. Quien abusó de sus hijos, con toda probabilidad, abusará de sus nietos, porque los abusadores tienen conductas repetitivas. ¡Tenga cuidado!

- El poder del secreto.

Los abusadores obligan a sus víctimas a guardar el secreto de lo que sucede entre ellos. Nadie tiene que saber, nadie tiene que participar.

Por otra parte, además de vergüenza, el abuso produce culpa en el niño/a y tiende a estigmatizarlo de forma tal que muchas veces no encuentra las palabras para expresar lo que ha vivido y cree que si lo mantiene en secreto es como si nunca hubiese existido.

- La autoinmolación.

Muchos abusadores obligan a sus víctimas a entregarse 'voluntariamente' al abuso amenazándolas con hacerle lo mismo a sus hermanos/as menores o responsabilizándolas por las consecuencias que ocurrirían si ella no se prestara al abuso, por ejemplo: "si tu madre se entera se va a suicidar", "los voy a echar a todos a la calle", "regalaré a tus hermanos a gente que los abuse" ..., etc. Es así que la víctima termina sacrificándose por el bienestar del resto de la familia.

Esto también explica por qué suele ser la hermana mayor la que denuncia un abuso y no la madre. Ella ha sido la víctima inicial, ha quedado presa de las mentiras del abusador, pero al transcurrir el tiempo se percató que el abusador ha mentado y que cuando no la tenga disponible a ella, entonces

buscará a la siguiente víctima dentro de la familia, entre sus propios hermanos o hermanas.

- El miedo terrorífico.

Algunas víctimas sentirán tal grado de pánico que quedarán inmovilizadas por el abuso. Tienen temor a lo que pueda hacerles el abusador si se niegan o hablan. Ese miedo persiste mucho más allá de la duración del abuso. Si intentan defenderse el abusador las acusa de 'traidoras' y les hace recordar el 'grave peligro que corren', les exige que pidan perdón y juren lealtad. Si existe más de un abusador la fuerza destructiva de ellos multiplica los sentimientos de indefensión que sienten las víctimas.

- La culpa y la vergüenza.

El abusador se encarga de hacerle creer a la víctima que el abuso ocurrió por culpa suya, ella 'lo provocó'. Expresiones típicas del abusador: "con esos ojitos me lo pedías", "yo sé que querías que te lo hiciera", etc. De ese modo el menor se siente culpable.

Debido a la manipulación, la víctima no se anima a pensar de manera diferente al abusador y queda entrampada de modo sostenido en el tiempo, lo cual contribuirá a generar fobias, trastornos de ansiedad, estados de pánico e incluso depresión en la vida adulta.

Muchos abusadores 'entrenan' a sus víctimas para que aprendan a reaccionar frente a una señal o estímulo, trayendo a la memoria todo lo que han vivido y sufrido. De ese modo quedan aterrorizadas, paralizadas y a disposición del abusador.

- La retractación.

Cuando la víctima depende económicamente del abusador o convive con él es posible que niegue el abuso o, si lo ha confesado, se retracte por temor a las represalias. Por otra parte, si el abusador ha cortado los lazos familiares cercanos y le 'ha lavado el cerebro', la víctima dirá que fue un error y que el

abuso jamás ocurrió, todo ello por el gran temor que siente a la venganza que ejecute el abusador.

- La disociación.

Esto ocurre cuando la víctima divide su mente en dos. No es algo consciente. Este mecanismo de defensa le permite vivir la niñez separada del abuso. Quizás también explique los casos en que los niños/as, luego de ser abusados, minutos u horas después, pueden estar felices en una fiesta, incluso en presencia del abusador. Este mecanismo de defensa les permite tener una cuota de paz sin vivir todo el tiempo presas de la angustia.

- El 'olvido selectivo'.

Muchas personas adultas recordarán, en algún momento de sus vidas, hechos dolorosos de la niñez. Esos recuerdos pueden estar propiciados por algún detonante interno (situaciones personales) o externo (circunstancias propiciatorias), sacando a flote toda la carga emocional que estaba ligada a esas experiencias. Cuando aflora el abuso, aparecen las manifestaciones del trauma. Eran situaciones reprimidas pero no resueltas.

En la mayoría de los abusos sexuales infantiles no existen lesiones físicas. La sospecha o la detección se hace con base al comportamiento del niño. Esto coloca al profesional médico, docente o líder espiritual en un terreno difícil porque no puede aportar pruebas claras y concretas del abuso. De ahí que resulta muy importante comprender que lo que se denuncia es la presunción. Será la justicia quien investigará la ocurrencia o no del abuso. La intervención intenta frenar el abuso en caso de que exista, a la vez que evita la repetición del mismo, en el caso de que se compruebe (revictimización).

- La resignación.

Muchas víctimas que han sido violentadas sexualmente por un prolongado período de tiempo han perdido las fuerzas físicas y psicológicas para enfrentar al abusador y, si han buscado ayuda y no la han encontrado (su

madre no les creyó el relato, las personas a las que acudió prometieron hacer algo y no lo hicieron, etc.) terminarán resignadas en el papel que les toca. Adoptan el rol de víctimas y creen que ese será su destino.

El Dr. Ross (1989) hizo una investigación con 236 personas que tenían personalidad múltiple y observó que el 74,4% de las mismas tenían entre sus antecedentes una historia de incesto. No ayudar a un niño que es víctima de abuso lo condena a múltiples enfermedades, no sólo físicas sino mentales.¹¹

¿Atravesaste por el flagelo del abuso? No te resignes. Puede que pienses que tienes demasiados problemas como consecuencia de aquella experiencia negativa en la infancia. Puede que no veas más que un futuro sombrío delante tuyo. Quizás pienses que ha llegado al límite de tus fuerzas. No cometas el error de rendirte. En lugar de ello, piensa de esta manera: cuanto mayor sea la dificultad mejor ocasión se le ofrece a Él para intervenir como un Dios benigno y todopoderoso. Di: "todo va bien, todo irá bien".

Deja que sembremos esta palabra en tu corazón. Tus mejores días no han llegado todavía. El lugar donde te encuentras no es el lugar dónde Dios quiere llevarte. En tu futuro hay ascenso, bendición, crecimiento, bienestar y victoria. ¿Cómo lo sabemos? Porque es eso lo que le esperaba al pueblo de Israel del otro lado del mar. Como ellos, tú estás a punto de entrar en tus mejores días.

Nadie podrá impedir que se cumplan los planes de Dios. Nadie podrá detenerte. Tu familia saldrá a flote. Tus hijos se encaminarán en el Señor, tus negocios crecerán y tu ministerio llegará a naciones que nunca imaginaste. Deja de mirar lo que no tienes y lo que no puedes hacer. No está bien mirar demasiado tiempo a los problemas cara a cara. En lugar de eso, mira a Dios. Él lo puedo todo. Él puede con tu enfermedad. Él puede con tus hijos. Él puede con tus negocios y Él puede con tu pasado, porque así dice la Palabra de Dios: *"Mirad a mí, y sed salvos todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más"*. Isaías 45:22.

8

ROMPIENDO LAS TINIEBLAS

Indicadores del abuso sexual infantil

"Me siento sucia", dijo Yolanda de 15 años.

Desde los 5 y hasta los 11 años fue abusada por un primo mucho mayor que ella. Sufrió de todo, caricias, besos, manoseos y hasta sexo oral.

Mientras todo aquello sucedía su mejor amiga la invitó a 'jugar' y comenzaron a explorarse mutuamente.

Lo que no puede perdonarse es que en ambas experiencias tuvo sensaciones placenteras.

Desde entonces se siente indigna, sucia y marcada por todo lo que ha vivido a tal punto que no aceptó el vestido blanco que sus padres le regalaron para sus quince años.

Es hija única. Prácticamente se crió sola. Para evitar el aislamiento inventó varios personajes que para ella tienen vida hasta el día de hoy.

Ellos participan de sus fantasías sexuales y suelen aparecer en medio de sus sueños, a veces tiene que permanecer toda la noche despierta para evitar que la molesten... Dice que tienen presencia real y que ya les ha pedido que la dejen, pero ellos no la obedecen.

Esta es la realidad que vive una niña de voz suave y presencia quieta, tímida y vergonzosa. Pequeña en estatura y de corta edad, pero con una vida sexual que la confunde y sofoca en gran manera.

En ocasiones detectar un abuso sexual infantil será fácil, pero la mayoría de las veces es una tarea difícil porque los indicadores pueden originarse por una causa diferente al abuso. Ello implica la ardua tarea de recopilar datos y asociar información.

Los signos se denominan indicadores y pueden ser físicos o psicológicos. A su vez cada uno de ellos puede tener un carácter específico (es decir, se provoca por el abuso sexual infantil) o inespecífico (puede deberse a otras causas).

La presunción o sospecha de abuso se puede obtener por la compilación de varios indicadores.

Indicadores físicos del abuso sexual

Los mismos pueden ser específicos o inespecíficos:

Físicos Específicos.

La presencia de sólo uno de ellos es una verdadera alarma y debe hacernos sospechar la ocurrencia de un abuso sexual infantil.

- Dilatación, desgarro o cicatrices del himen: con frecuencia representan la prueba de que la menor ha sido violada.
- Infecciones genitales de transmisión sexual: sífilis, HPV, HIV, gonorrea, etc.
- Sangrado vaginal y/o anal: este signo puede tener origen en problemas intestinales o en una menarca precoz, pero es importante interrogar al menor.
- Dilatación anal o esfínter con poca resistencia y escasa tonicidad muscular.
- Inflamación o lesiones en los genitales externos: puede responder a una alergia, pero corresponde indagar.
- Flujo vaginal infeccioso en niñas prepúberes.

- Infecciones urinarias a repetición, sin causa orgánica predisponente y que se reitera en el tiempo.
- Hematomas en el cuerpo.
- Semen en los genitales o en la ropa.
- Embarazo (especialmente en el inicio de la adolescencia).
- Manchas o roturas en su ropa interior.

Si frente a cualquiera de los indicadores físicos específicos anteriormente citados se suma la presencia de hematomas debe suponerse el uso de violencia física en el abuso.

Físicos Inespecíficos. Pueden relacionarse con el abuso o con otra causa.

- Enfermedades psicosomáticas. Se entiende por ellas a los síntomas clínicos sin sustento orgánico que se precipitan tras periodos de estrés.
- Dolores abdominales recurrentes.
- Trastornos en la alimentación sin que pueda explicarse su causa (bulimia, anorexia nerviosa, obesidad, etc.).
- Enuresis (orinarse en la cama).
- Encopresis (incontinencia fecal que puede ocurrir en cualquier momento y lugar).
- Dificultades para sentarse, caminar o realizar algunos movimientos básicos durante las actividades normales o en clases de gimnasia.
- Repentina caída del cabello, lo cual suele ocurrir tras un episodio de estrés postraumático.

- Quejas por dolor en la parte baja del vientre o picazón en la zona vaginal o anal.
- Retrocesos en el comportamiento, como chuparse el dedo, hablar como bebé, no tener control de esfínteres, etc.

Indicadores psicológicos o del comportamiento

Del mismo modo que los indicadores físicos, los correspondientes al comportamiento pueden ser específicos o inespecíficos.

Indicador específico.

El único indicador psicológico específico es el relato del niño, niña o adolescente acerca del padecimiento del abuso.

Se recomienda, frente a la verbalización que haga un menor respecto de un abuso no desestimar el relato, no llorar ni mostrar enojo. Se debe mantener la compostura todo el tiempo, creyendo al testimonio verbal que se escucha, hablando con absoluta calma y transmitiendo paz como una manera de cuidar a la víctima para que no sufra una revictimización por nuestra intervención.

Indicadores inespecíficos. Los mismos varían según la edad.

En los niños pequeños, hasta edad preescolar:

- Miedo repentino frente a cualquier adulto o temor a estar con cierta persona, aun siendo familiar.
- Trastornos del sueño. Pesadillas, sueños alterados, terrores nocturnos.
- Tristeza, apatía, desánimo.
- Mirada ausente, falta de interés en cosas que antes resultaban agradables.

- Cambios de humor muy pronunciados.
- Conducta reservada o tendencia al aislamiento.
- Pérdida del entusiasmo, desinterés o depresión.
- Rechazo a la proximidad física. Hipervigilancia.
- Masturbación compulsiva.
- Pérdida del apetito o llanto excesivo.
- Lenguaje sexual obsceno usado de modo permanente.
- Hiperactividad.
- Curiosidad excesiva por lo sexual.
- Conocimiento sexual inusual para su edad.
- Introducción de elementos en vagina o ano.
- Juegos sexuales inapropiados para su edad.
- Dibujos de naturaleza sexual o expresión del abuso sexual mediante dibujos tenebrosos, remarcados, dramáticos, borroneados, tachados o que intentan destrozar con furia.
- Trastornos en el habla. Mutismo.
- Actitud excesivamente sumisa. Niños/as demasiado dóciles, que parecen de mayor edad, extremadamente buenos y tranquilos. En el desarrollo normal de cualquier menor es esperable que, aunque sea de vez en cuando, exprese su disconformidad, enojo o cambios en su estado de ánimo.

Niños en edad escolar:

A todos los indicadores antes mencionados hay que agregarle:

- Problemas de aprendizaje. Cambios bruscos en la conducta escolar. Ausentismo.
- Intento de conducta sexual con otros niños más pequeños.
- Vestirse con una muda de ropa sobre otra, o de varias prendas de ropa interior como estrategia para evitar el abuso.
- Robo. Desde útiles hasta juguetes de amigos o compañeros de clase, elementos del propio hogar o de parientes.
- Excusas para participar en actividades físicas. Negativa a cambiarse de ropa para hacer gimnasia.
- Conductas extrañas. Se lastima solo, muestra gran agresividad o retraimiento extremo.
- Preocupación excesiva por la higiene o abandono de hábitos básicos y descuido.
- Conflictos con la autoridad, rebeldías, indisciplina y desobediencia permanente.
- Escasa relación con sus compañeros.

En adolescentes:

A todo lo anteriormente descripto debe agregarse:

- Acciones delictivas.
- Intentos de suicidio.
- Adicciones.
- Conflictos familiares permanentes. Se sienten incomprendidos y disconformes.

- Erotización de su conducta. Exhibicionismo.
- Rebelión o enojo con los padres.
- Contactos sexuales promiscuos, prostitución.
- Odio al propio cuerpo. Se arrancan el pelo o las uñas hasta lastimarse, se cortan, caminan por las cornisas, buscan dañar su cuerpo de modo intencional.
- Anestesia emocional. Nada les conmueve, no expresan sentimientos ni parecen tenerlos.
- Distorsión de la imagen corporal. Anorexia o bulimia.
- Baja autoestima.
- Alucinaciones visuales, auditivas o táctiles.
- Trastornos psiquiátricos como brotes psicóticos o personalidad múltiple.

El Síndrome de Acomodo

Fue descrito por Summit y contempla cinco fases en la evolución de la situación abusiva:

El Secreto. El agresor 'sellará' los labios del menor y le transferirá la culpa, mostrándole que es cómplice y el único responsable. Suele utilizar frases como: "tú querías que esto ocurriera", "nadie puede negarse a tus encantos", "con esos ojitos me seducías".

Indefensión. Frente al avance del abusador y los intentos frustrados del menor de evitar el abuso surge la sensación de indefensión, que lo lleva a resignarse frente a los asaltos repetidos. La víctima se siente im-potente y absolutamente vulnerable.

Atrapamiento y acomodación. Si la situación abusiva no cesa, la víctima ingresa en un proceso de acomodación durante el cual aparecen síntomas depresivos, alteraciones en el comportamiento, etc. Algunos autores señalan que lo que ocurre en muchas ocasiones es que el niño, poco a poco, va asumiendo el papel de pareja del agresor.

Revelación espontánea o forzada. Lo más frecuente es que el docente, médico o líder del niño/a infiera un abuso por los indicadores presentes que lleva a una revelación del caso velado de abuso. La revelación espontánea sucede cuando el menor ingresa a la adolescencia y enfrenta al abusador o, cuando teniendo hermanos/as menores acude a las autoridades para protegerlos de sufrir una situación similar a la padecida en carne propia.

Es importante decir que la madre del niño es la principal cómplice del abusador. Suele ocurrir que los niños abusados por algún familiar lo cuentan a su madre y ésta responde con burlas, negando lo que ocurrió o no dándole importancia. El niño abusado se siente ahora desamparado. Siente que su madre es cómplice. Hay una revictimización de estos niños: por el abuso sexual primero y, luego, por el desamparo.

Retracción. Puede ocurrir que el menor se desdiga del abuso por muchas razones: por presión de la familia, por temor a ser 'considerado diferente' (estigmatizado a causa del abuso), por miedo a las represalias del abusador, por no querer enfrentar todo lo que implica, por temor al proceso judicial, etc. La retracción ratifica el abuso.

Modelo Traumatogénico

Finkelhor y Browne en 1985 propusieron este modelo de cuatro componentes, a saber: la sexualización traumática, la pérdida de confianza relacional, la estigmatización y el sentimiento de indefensión. La presencia de estos elementos provoca en la víctima de abuso sexual una distorsión del autoconcepto, así como de las capacidades para establecer vínculos afectivos.

La sexualización traumática lo es por todo lo que implica el abuso no necesariamente por la fuerza física. Es traumática porque el menor no tiene capacidad para asumir una conducta sexual debido a la falta de madurez. Es traumática porque incide en el desarrollo psicoevolutivo normal y además es traumática porque generará múltiples consecuencias, desde la aversión a la promiscuidad.

La pérdida de confianza se manifiesta en todas las relaciones, fundamentalmente en las más próximas. En el caso de la familia, la pérdida de la confianza ocurre por no haberse sentido protegido por ella.

La estigmatización es la sensación que tiene la víctima de sentirse diferente, 'marcada' y hasta separada del resto de las personas. La vergüenza por el abuso y la culpa por no haber hablado las lleva a sentirse por siempre diferentes y con una autoestima muy baja.

La indefensión es la escasa capacidad de reaccionar positivamente a las dificultades de la vida. Se transforman en personas pasivas, retraídas y poco asertivas. No saben cómo reaccionar frente a las situaciones cotidianas.

Como podrá apreciarse, las víctimas de abuso sexual infantil quedan atrapadas de muchas maneras y experimentan cuantiosas consecuencias. Si bien es cierto que creemos y trabajamos en pos de la recuperación total de cada una de ellas, también es cierto que estamos abocados a la tarea de la prevención. Si tan sólo pudiéramos sopesar todas las secuelas y derivaciones negativas que provoca este flagelo mundial dejaríamos la indiferencia a fin de sumarnos a este proyecto internacional. Conozca más de la Campaña **TODOS contra el abuso infantil** en www.fundaciondelaciudad.org o www.placeresperfectos.com.ar.

9

DONDE HAY UN GRAN DOLOR

Reacciones a corto plazo

Se dice que más del 80% de las víctimas tendrán consecuencias negativas. Esto implica que el abuso sexual infantil debe ser frenado y condenado severamente, a la vez que deben implementarse todos los recursos necesarios para evitar que un abusador vuelva a cometer este tipo de crimen.

Por otra parte, conocer que no todas las personas desarrollarán patologías o padecerán consecuencias abre una puerta de esperanza tanto para los padres como para las mismas víctimas en cuanto al futuro de sus vidas.

Consecuencias del abuso sexual infantil

El abuso sexual provoca:

- 1) Reacciones a corto plazo que se manifiestan con síntomas ansiosos o depresivos.
- 2) Secuelas a largo plazo.

Reacciones a corto plazo

1) **Manifestaciones ansiosas.** Luego del trauma del abuso muchos menores se muestran atemorizados, huidizos e inseguros. La vergüenza los estigmatiza o el estigma del abuso los viste con vergüenza. Pueden generar diversos grados de fobia o ataques de pánico.

2) **Manifestaciones depresivas.** Tristeza, llanto, culpa, deseos de morir, conductas autodestructivas e, incluso, ataques de ira.

La presencia de estas manifestaciones (ya sean ansiosas, depresivas o ambas) altera el comportamiento habitual del niño. Se trastorna el ritmo del sueño, la alimentación, el aprendizaje y el rendimiento escolar académico. Muchos niños tendrán insomnio y algunos revivirán el hecho traumático en sus pesadillas por lo que no querrán dormir. También pueden presentar reviviscencias del hecho, esto significa volver a vivir el abuso estando despiertos. En esta etapa la víctima puede padecer el estrés post traumático.

Trastorno de estrés postraumático

El TEPT (Trastorno de estrés postraumático) suele provocarse en los hombres al atravesar experiencias extremas, tales como los combates en una guerra tras haber presenciado muertes o graves lesiones. En la mujer, la causa principal de TEPT son los delitos contra la integridad sexual (abuso sexual y/o violación).

En el TEPT se reconocen tres tipos de síntomas:

1. La reviviscencia (volver a vivir el episodio).

- Se reviven escenas relacionadas con el abuso durante el transcurso del día.
- Aparecen recuerdos reiterativos y angustiantes del hecho.
- Se presentan pesadillas repetitivas del suceso.
- Surgen manifestaciones físicas fuertes frente a situaciones similares a las recordadas.

2. Evasión. La víctima:

- Genera "insensibilidad" emocional, como si nada le importara.
- Se siente despreocupada por los asuntos cotidianos. Nada la motiva.
- No puede recordar aspectos importantes del evento, son lapsus que le provoca angustia.
- Se vuelve introvertida y taciturna.
- Evita a las personas, los lugares o aquellos pensamientos que le hagan recordar el hecho.
- Permanentemente tiene una sensación de futuro incierto.

3. Estado de hipervigilancia.

- Está pendiente de todo lo que sucede a su alrededor, a la vez que disminuye la capacidad de concentración.
- Presenta ataques de ira o se muestra irritable ante situaciones comunes.

Manifestaciones extremas

El programa con mayor audiencia, en el canal más visto del país, retransmitido para Centroamérica quería hacernos una nota acerca del abuso sexual infantil. Teníamos tan solo 10 minutos, pero por decisión del productor y conductor del programa se extendió a 45 minutos. Fue un suceso en la historia del programa. Las llamadas entraban y la gente pedía ayuda. Se dio un teléfono correspondiente a Enfoque a la familia para

brindar asesoría personalizada. Los operadores no daban a vasto debido a la gran cantidad de llamadas. Todo el personal se vio sobrepasado por la necesidad. Los telefonistas optaron por invitar a las personas a que acudieran a nuestras conferencias en la iglesia Vida Abundante. Es así como llegó un matrimonio desde un recóndito lugar de Costa Rica. Habían viajado varias horas para poder hablar con nosotros. Esta es su triste historia.

Ella, una madre joven, con rostro de dolor y voz de profunda indignación dijo: “Los vi en el programa de televisión y decidí venir. Le pedí a mi hermano que me acompañara, necesito ayuda. No soy cristiana, no voy a ninguna iglesia, sólo quiero que me digan qué hacer. Tengo una hija de diez años que a los ocho fue abusada por un amigo de nuestra familia.

Ella sentía mucha vergüenza de hablar, pero un día se lo contó a mi pareja que, en lugar de ayudarla, la abusó también. Como si esto fuera poco, trajo a un amigo y, primero uno, y luego el otro, abusaron de mi hija. Ella comenzó a cambiar. Se volvió irascible, gruñona, comía en demasía, hasta que un día no soportó más y, a pesar de todas las amenazas, decidió contarme lo que estaba viviendo. De esas personas, una ya está en la cárcel y las otras dos están procesados y a la espera de un arresto inminente. Pero eso no es lo verdaderamente importante. Me preocupa mi hija, ella ha volcado toda su rabia hacia mí. La psicóloga dice que está viendo en mí a sus abusadores, yo no doy más. Es agresiva, me insulta, aumentó 30 kilos en menos de un año, no quiere bañarse y habla de morirse”.

En ese momento, la madre se quebró y comenzó a llorar, y con voz entrecortada hilvana la peor de todas las frases que hemos escuchado: “La semana pasada, en un arrebato de enojo, tomó un cuchillo de la cocina, lo puso en mi mano y me pedía con desesperación que por favor la matara, que no soporta vivir así, que su vida no tiene futuro. Estoy al borde de la locura, me siento asfixiada, no puedo más con este dolor y esta carga. Y aunque está en tratamiento psiquiátrico y medicada, parece empeorar cada día, ¿qué le hicieron a mi chiquita para destruirla de tal modo? Era una niña feliz y normal, y ya no queda nada de ella”, y llorando desconsoladamente se tapó la cara...

Las reacciones iniciales abarcan los dos primeros años desde el momento de ocurrido el hecho. En un estudio realizado por Dr. López respecto de los efectos iniciales del abuso se pudo constatar que los senti-mientos más frecuentes fueron:

- Desconfianza (en el 70% de los casos).
- Asco (en el 63%).
- Miedo (en el 50%).
- Hostilidad hacia el agresor (en el 56%).
- Vergüenza (en el 49%).
- Ansiedad (en el 40%).

Dado que en la muestra del estudio realizado por el doctor se entrevistaron sujetos adultos, dichos resultados señalan la magnitud del impacto emocional negativo asociado a la experiencia de abuso sexual. Estos hechos quedan grabados profundamente en el recuerdo de las víctimas.¹²

Las manifestaciones pueden agruparse:

- **Hacia el agresor y/o familiares:** desconfianza, miedo, hostilidad, abandono del hogar, conducta anti-social.
- **Hacia sí mismo/a:** vergüenza, culpa, estigmatiza-ción, baja autoestima.
- **En la afectividad:** ansiedad, angustia, depresión.
- **En la sexualidad:** exceso de curiosidad, precocidad de conductas, prostitución infantil, etc.
- **En otras áreas:** problemas en el ritmo normal de sueño, trastornos en la alimentación, alteración del rendimiento escolar, falta de concentración, etc.

Lo que predice la evolución a largo plazo del trauma en la víctima tiene que ver con la frecuencia con se produjeron los abusos, la duración en el tiempo, la culpabilización del niño por parte de los padres, la vinculación familiar con el agresor, así como todos los resultados negativos que llegaran a presentarse al momento en que se produce la revelación del abuso (con ello queremos referirnos por ejemplo a la impunidad del abusador, la dilación de la sentencia, la falta de apoyo por parte de la familia, la destrucción del matrimonio de los padres, las peleas originadas en el seno del hogar, etc.)¹³

Respecto a la distribución por sexos se ha observado que las niñas tienden a desencadenar reacciones ansioso-depresivas, mientras que los niños manifiestan mayor fracaso escolar y dificultades inespecíficas de socialización.¹⁴

Si usted se identifica con todo lo expuesto en este capítulo porque ha vivenciado el crudo dolor del abuso sexual, no se quede varado en el sitio de sufrimiento. Anímese a superar todo trauma y alcanzar aquello por lo que clama su alma.

Paul Young dice que la mayoría de nuestras heridas proceden de nuestras relaciones pasadas y nuestra curación depende de las relaciones actuales. La vida consiste de un poco de tiempo y mucho de relación. La verdadera restauración se consigue por el camino de la comunión. La primera relación de amor que debe experimentar es con Dios. Conocer a Dios y sentir su amor tiene un efecto sanador imposible de describir con palabras. Es una gracia curativa que embarga por completo su existencia. En segundo lugar, debe asociarse a personas con una perspectiva de fe genuina y dejar que sus vidas impregnen la suya. Las relaciones saludables curan el alma.

Si ha intentado salir a flote y no ha podido, ¿por qué no intenta con Jesús? Si nunca ha experimentado un encuentro con la presencia de Dios, hoy es su día. Le proponemos un camino a la fuente de vida. Lástima que algunos, cegados por su dolor y su orgullo, no la escogen. Como dijo Larry Norman: “Se abrieron dos caminos en mi vida, oí decir a un hombre sabio; opté por el que menos se transita, y eso significó la diferencia a diario”.

Esperamos que usted sea sabio y aproveche la oportunidad de sanidad que Dios mismo le ofrece. Cas-tigar no es el propósito de Dios; ¡curar es su alegría!

Si decide dar el primer paso hacia su restauración y se anima a pedirle a Dios su ayuda, repita esta oración: *“Señor Jesús, vengo a ti con todo el dolor de mi alma. Tú lo conoces bien. Ayúdame a superar este trance tan amargo. Yo sé que tú puedes con mi carga. Te entrego mi vida. Recíbeme en tus brazos de amor. Amén”*.

Cada vez que se sienta tentado a compadecerse de usted mismo y piense que no vale demasiado, recuerde que Dios tiene un alto concepto de usted, de lo contrario no hubiera dado la vida de su propio hijo.

10

INFANCIA ROTA

Consecuencias a larga data

Muchos de los fenómenos sociales negativos reconocen como causa un abuso sexual infantil.

Valga citar:

- Fugas del hogar.
- Niveles crecientes de agresividad.
- Conductas autodestructivas.
- Formación de parejas pasajeras.
- Problemas en la sexualidad (desde aversiones sexuales hasta grados variables de promiscuidad e incluso prostitución).
- Dificultad en establecer relaciones saludables.
- Aumento de la cantidad de niños en situación de calle.
- Abuso de sustancias nocivas (alcohol y drogas).
- Intentos de suicidio.

- Patologías de la salud mental (depresión, ansiedad, fobias, trastornos de personalidad, etc.).

En Canadá un estudio con mujeres de 14 a 19 años sin hogar y con antecedentes de embarazo, reveló que el 71,6% de ellas habían sido víctimas de abuso sexual infantil y más del 70% a manos de varios abusadores. La edad media de ocurrencia de los abusos fue los 7,4 años de edad.¹⁵

Un dato muy revelador y alarmante es que más del 30% de los abusos ocurren cuando los niños son muy pequeños (entre los 4 y los 9 años), según la Dirección General de Atención a la Infancia del Estado de Cataluña. De ahí que la implementación de medidas de protección como la Campaña *TODOS contra el abuso infantil* por parte de los padres y/o tutores sea de suma relevancia en la infancia temprana.

Los sentimientos de las víctimas con el paso del tiempo

Las víctimas de maltrato físico recuerdan haber experimentado intensa rabia en el momento de la golpiza; en cambio, las víctimas de abuso sexual infantil manifestaron una gran culpa y vergüenza en el tiempo de ocurrencia de los hechos.

Con el correr de los años aquellos menores que fueron víctimas de abuso sexual infantil mudan sus sentimientos. Sienten menos vergüenza, miedo y culpa siendo adultos de lo que recuerdan haber sentido cuando eran niños/as, pero la sensación de tristeza y la intensidad de la rabia aumenta de manera exponencial en relación al momento del abuso.

A la luz de estos datos no podemos suponer que **el tiempo lo cura todo**. En el caso del abuso sexual infantil, el tiempo lo empeora todo.¹⁶

Estela es una abuela de 54 años. Estuvo el domingo a la mañana cuando en la ciudad de San Nicolás prediqué acerca de la oportunidad que Dios nos da para ayudar a los niños en la prevención del abuso (escribe Silvia). Amanecí meditando en 2ª Tesalonicenses 2:7: “Ya está en acción el misterio de la iniquidad, pero al presente hay quien lo detiene, hasta que

éste sea quitado de en medio". Prediqué esa palabra. Al final una mujer quedó sentada. Estaba llorando. Los líderes de la congregación me pidieron que hablara con ella. Los primeros diez minutos no levantó su cabeza, había una resistencia en el aire que se percibía con claridad. Pregunté cuándo fue. Con su cabeza cabizbaja, respondió: "Desde chica hasta la adolescencia". A manos de quien: "Mi padre". "¿Qué hizo su madre?", inquirí nuevamente. "Cuando él me manoseaba, yo gritaba para que me ayudara, pero me decía que me callara para que los vecinos no escucharan. Ella sabía, lo supo todo el tiempo..."

"¿Pudo perdonar a sus padres?", le pregunté. "Nunca, jamás", el tono cortante de la respuesta denotaba sentimientos de rencor aprisionados durante muchos años. "A quien más odio es a mi madre".

"¿Alguna vez habló de esto?". "Nunca", respondió con ira.

"¿Sus padres?", pregunté. "Murieron hace años, pero jamás voy a perdonarlos. Lo que más enojo me provoca es que mi madre era tan, pero tan buena con todos que si yo hablaba nadie me iba a creer. Ni antes cuando era chica, ni tampoco ahora que ya soy vieja. Todos recuerdan a mi madre como la mujer más buena que haya existido, hasta mis hijas y nietos la amaron muchísimo. Sólo yo bebí su amargura. Me sigue doliendo", y lloraba.

"¿Su esposo sabe todo lo que usted ha pasado?", volví a inquirir. "Nunca hablé ni hablaré". Sus lágrimas corrían profusamente. Le dije que no hacía falta porque ya lo había hablado conmigo. Era la primera vez en sus 54 años que ponía en palabras lo que había vivido en su infancia. Juntas le pedimos al Espíritu Santo que restaurara su vida. Poco a poco empezó a mirarme, luego, cuando tomé su mano, se abrazó fuerte a mí y oramos librando a sus padres de su corazón. Me dijo que se iba con profunda paz.

Existen consecuencias a mediano plazo que se enmarcan en el tiempo de la adolescencia; mientras que las consecuencias a largo plazo son las que comienzan después de dos años de acontecido el hecho y se extienden en la vida adulta.

Secuelas del abuso a larga data

Cambio en la personalidad. El abuso que se repite en el tiempo deja profundas marcas en la personalidad de la víctima. Altera su estructura psíquica generando trastorno de personalidad límite (borderline) o personalidad múltiple. Muchas víctimas tendrán problemas con su identidad sexual y manifestaciones diversas en el terreno de la salud mental.

Por ello volvemos a insistir, nunca se llega tarde con la prevención. Cuando la misma en vez de evitar que el abuso ocurra, saca a la luz un caso solapado, el objetivo de la intervención será evitar que el hecho se repita. Eso se llama revictimización y es el peligro más grande para las víctimas.

Autoimagen dañada. La autoestima de la víctima es totalmente empobrecida. Su propia imagen ha sido dañada por el abuso. Se siente con la 'marca del agresor'. Esto se conoce como sentimiento de estigmatización, es decir, se siente diferente y que no tiene 'arreglo'. Esta autopercepción negativa suele acompañarle de por vida.

Sentimiento de indefensión. Son personas que frente a las crisis personales o problemas cotidianos no saben cómo reaccionar ni cómo resolverlos. Tienen poco control sobre su propia persona y sobre las situaciones que les toca atravesar. Sienten un desamparo descomunal y miedo hacia el futuro, creen que nunca podrán controlar su propia vida. Suelen ser pasivas y retraídas. Viven en una prisión interior llenas de culpa y vergüenza, se sienten ahogadas, no pueden confiar, siempre tienen sospechas, temores de traición y malos pensamientos hacia las personas que les rodean.

Relación entre abuso sexual y promiscuidad

Un gran porcentaje de mujeres que tienen conductas promiscuas o padecen enfermedades transmisibles sexualmente han sido víctimas de abuso sexual

durante su infancia.

Muchos hombres que adoptan comportamientos sexuales de riesgo tienen un antecedente similar.

Una investigación en la Universidad de Otago (Nueva Zelanda) llegó a esta conclusión después de hacer un seguimiento durante 32 años a cientos de ciudadanos. La Dra. Van Rode dijo: “Hemos podido comprobar que el impacto negativo de los abusos sexuales en la infancia es mucho más elevado en las chicas, al principio. Pero con el paso de los años sucede lo contrario: los varones manifiestan mayores desajustes. Mientras ellas disminuyen el comportamiento sexual de riesgo con el paso de los años, ellos lo incrementan”. De ahí que, frente a comportamientos promiscuos, en vez de emitir juicio, debelemos el pasado, pues muchos han quedado atrapados por una situación de abuso.

11

RESTAURADOS PARA RESTAURAR

Cómo y cuándo ayudar

Se denomina **prevención primaria** a toda estrategia que evita la aparición del abuso sexual infantil. No siempre son mega proyectos, en muchos casos son pequeñas intervenciones con grandes resultados. Conozca la campaña internacional *TODOS contra el abuso infantil* y súmese a ella.

Se define como **prevención secundaria** a las estrategias destinadas a la detección y tratamiento precoz del abuso sexual infantil. En estos casos no puede evitarse la ocurrencia pero la pronta intervención mejora el proceso tendiente a la superación del hecho.

Finalmente, en la **prevención terciaria** el objetivo es evitar la recurrencia del abuso, es decir, la revictimización y las consecuencias negativas que pudieran surgir si el abuso se mantiene en el tiempo.

Cada nivel de prevención tiene un objetivo específico y siempre resulta positiva la intervención porque atenuará las consecuencias destructivas que provoca el abuso. En otras palabras, podemos decir que **siempre el beneficio por intervenir es superior a la inercia por temor o a la indiferencia por ignorancia.**

Las consecuencias a largo plazo pueden incluir un abanico de patologías y llegar al mismo suicidio. Jamás piense que el menor se olvidará o que si usted interviene el resultado empeorará. Wozencraft señala que la depresión

y las ideas suicidas son más probables y se incrementan a medida que la edad de la víctima aumenta.

Terminó la primera conferencia. Una anciana de porte distinguido, sin mucha expresión en su rostro dijo que tenía una penosa historia que nadie conocía.

La tristeza y la culpa la condujo a Cristo.

“Soy una madre soltera. Mi hijo, durante mis largas jornadas de trabajo, quedaba al cuidado de mi propia madre, una mujer mayor pero responsable y cariñosa. Él fue un niño obediente y aplicado. Durante la infancia y la adolescencia nunca me trajo problemas; siempre compañero y buen estudiante. Por eso es que no me perdono, ¿cómo pudo ser posible que él viviera torturado y yo nunca me haya dado cuenta?

Hace quince años que me enteré, pero fue de la peor manera. Cuando llegué del trabajo lo encontré ahorcado en su dormitorio. Me dejó una pequeña nota y un libro en el que contaba fragmentos de su vida.

Él día que lo llevamos al cementerio, mi alma iba en ese ataúd, ¿cómo no me di cuenta?

Alguien allegado abusó de él durante muchos años. Le robó el futuro y la vida, a mí la familia y la alegría.

El día de su muerte acepté a Cristo en el corazón y puedo decir que fue lo mejor que me sucedió. Sobrellevo este pasado sólo porque he descubierto la fuerza del perdón y del verdadero amor en Dios. Ahora tengo setenta y un años y espero que mi hijo esté con mi Señor.

La madre: el impacto que provoca su respuesta

La forma de reaccionar de la madre frente al abuso sexual infantil es altamente determinante en la sanidad del niño/a abusado/a.

Al terminar una conferencia voy al baño (escribe Silvia) y dejo mi cartera sobre la mesada, al momento que saco mi ‘caja mágica’ (mis cosméticos)

en un intento de disimular con maquillaje el cansancio que se observaba en mi cara. Mientras me aplicaba un poco de base, ella entró, pero no fue a los sanitarios sino que se instaló a mi lado y, mirándome, inició la conversación sin preámbulos.

La llamaremos Analía. Había escuchado nuestra última exposición y quería animarnos a seguir adelante con la campaña de TODOS contra el abuso infantil: "Todo lo que ustedes dicen es verdad, yo puedo entenderlo. Soy única hija, mi padre abusó de mí desde los cinco a los trece años. Un día, cuando tenía ocho años, le dije a mi madre que yo me acostaba con mi papá y ella me miró y no dijo absolutamente nada. No me defendió ni lo recriminó. Sólo hizo un cambio. Mi padre fue a dormir a un dormitorio separado y ella dormía conmigo en las noches, pero eso de ninguna manera solucionó el problema porque mi padre seguía abusando de día, cuando ella trabajaba o descansaba. Perdí la iniciativa de buscar ayuda. Eso fue interpretado por mi madre como que a mí me gustaba lo que pasaba, entonces me peleaba, me celaba, etc. Es muy largo de contar. Por años no recordé absolutamente nada de mi pasado".

Cuando hizo una pausa en su relato, cargada de mucho sentimiento y acompañada con un corto suspiro, le pregunté: "¿Cómo fue posible que se olvidara? ¿Qué sucedió para que volviera a recordar?". "No tengo un suceso que pueda explicar mi olvido, tampoco mi recuerdo. Solamente sé que una mañana me levanté y sentada tranquilamente en el sofá de mi casa hice un viaje mental a mi pasado. Primero vinieron imágenes del almacén, la panadería y el resto de los negocios a los que iba a comprar lo que mi mamá me pedía. Luego visualicé la calle en la que aprendí a montar en bicicleta y, poco a poco y de modo fragmentado, se fueron armando escenas totalmente ajenas a mi vida presente. Uno tras otro, todos los recuerdos acudían a la cita sin que alguien los hubiera convocado. Fue como una catarata, de repente; eran vívidos, como si fuera una película. Así, de pronto, todo vino a mi mente. Recordé cuando en el comedor de casa estábamos sentados con mi papá sobre una alfombra y él solamente llevaba ropa interior. Me decía que ahora que estaba por empezar el colegio tenía que guardar el secreto de lo que pasaba entre nosotros. Que si alguien me preguntaba alguna vez si yo había visto a un hombre desnudo, debía decir que no, porque de otra manera él iría preso y nosotras (mi

madre y yo) nos quedaríamos en la calle. Recordé todos los días que lloraba antes de ir al colegio por miedo a que alguien me preguntara. Desde ese momento hasta que conocí a Cristo, el temor, la angustia y el llanto fueron mis aliados inseparables.

Recordé cuando me hice señorita y al salir de mi dormitorio mi mamá le decía a mi padre que no tenía que seguir acostándose conmigo porque me podía embarazar. Así, con casi trece años dejó de molestarme. No hizo nunca la más mínima alusión a lo que había pasado y mi madre, las veces que discutíamos y yo sacaba el tema, me contestaba que eran todas invenciones mías, que eso nunca había ocurrido, que estaba fantaseando. Hasta el día de hoy sostiene lo mismo. El psiquiatra me dijo que tal vez ese es su mecanismo de defensa para no tener que aceptar que el hombre que amaba era un depravado, un perverso y el propio abusador de la única hija que había tenido.

Lo cierto es que tomé la decisión de perdonarla, aunque ella nunca cambió. Hace unos meses la traje a vivir a mi casa porque su salud está deteriorada pero, ¿sabe una cosa?, habla de su noviazgo y de mi padre como si hubiese sido un buen hombre. Eso no lo soporto ni siquiera ahora.

Mis hijos han sufrido las consecuencias de la vida que he vivido. Uno está en España, casi no tengo con-tacto. El más chico, a los trece años, la misma edad que yo tenía cuando dejé de vivir el calvario del abuso, fue abusado en el colegio. Nunca quiso hablar, sólo me dijo que no alcanzaron a violarlo, porque de lo contrario se hubiera matado.

Nadie en la iglesia sabe esta historia, hace seis años que me convertí a Cristo y, desde entonces, ya no tengo miedo ni paso las noches llorando. La angustia se ha ido. Es el momento de mayor paz en mi vida..."

Sin la intervención sobrenatural de Dios es difícil concebir una resolución total. Pero cuando Dios interviene la restauración es a lo grande. Dios puede hacer que el mal sufrido sea la razón propicia para que las bendiciones extraordinarias lleguen a su vida.

Dios puede decretar que se le devuelva a la víctima todo lo que se le ha quitado y se le restituya multiplicado todo el bien que no tuvo oportunidad

de disfrutar en el pasado. La proclamación de este mensaje de esperanza es el epicentro del ministerio *Restauración Sexual*.

12

ATRAVESANDO EL DOLOR

Qué hacer si un hijo/a ha sido abusado

Intervención de la Justicia

Al tomar conocimiento acerca de la ocurrencia de un abuso sexual infantil lo primero que tenemos que hacer es denunciar el hecho. Para ello es conveniente dirigirse a las instituciones de Minoridad y Familia, ya que cuentan con equipos interdisciplinarios tanto para la intervención inicial como para el proceso de acompañamiento a la víctima y su familia.

A muchos cristianos les cuesta denunciar porque creen que deben perdonar. Si bien es cierto que el perdón es una máxima entre los principios bíblicos neotestamentarios, debe entenderse que la denuncia busca proteger a potenciales víctimas en el futuro, ya que los abusadores tienen conductas repetitivas.

En este punto es muy importante saber qué esperar y qué no de la Justicia. Muchos padres cuando se enteran de una situación de abuso tienen sentimientos negativos extremos (ira, enojo, decepción, sensación de frustración e impotencia). Cuando comienzan con la judicialización de la causa imaginan al abusador en la cárcel, creen que el proceso será rápido y efectivo. Pero a poco de comenzado descubren que el juicio es largo, engorroso y el final muchas veces no es el esperado.

Si usted está atravesando este dolor ponga su confianza en Dios y no en la justicia humana. El juicio y la sentencia no devolverán a la víctima lo que el abusador le quitó. La judicialización de la causa tiene por finalidad que el abusador/a no siga impunemente robando la vida de otros niños/as. Creer que se arrepentirá o que no volverá a repetir un abuso es ingenuidad y permisividad. Debemos denunciar, así sea que el abusador pertenezca a nuestra propia familia o no.

Hola. Me llamo Estela. Ustedes vinieron al congreso que se hizo en mi ciudad y en la última noche Dios ministró a mi vida.

No sé cómo empezar. Tenía 5 años cuando mi abuelo materno comenzó a abusar de mí. Fue constante y repetitivo. Es feo recordarlo porque yo me sentía muy mal como si tuviera la culpa de todo. Hace dos semanas se lo conté por primera vez a mi mamá. Ella lloró y se angustió mucho. Me abrazó. Dijo que sabía lo que sentía porque le había pasado lo mismo y con la misma persona. Lloramos juntas.

En el congreso ustedes leyeron una carta en la que una joven comentaba haber sido abusada por su abuelo. De pronto vi a mi hermana, sentada a mi lado, con los ojos llenos de lágrimas. En el receso le pregunté abiertamente si había sido abusada. Lloró y dijo que había sido una persona muy cercana. Ya pasaron varias semanas del congreso y ayer decidí escuchar nuevamente sus enseñanzas. En un momento, detuve el video, y le pregunté a mi otra hermana (somos tres) si había tenido alguna experiencia sexual negativa en la infancia. Nunca imaginé su respuesta. Me dijo: "¿Recuerdas lo que nos hacía el abuelo cuando éramos chiquitas?", y después agregó: "a Sofía, nuestra mejor amiga, también la sometía".

Yo les escribo porque descubrí que mi mamá, mis hermanas, mi vecina y yo fuimos abusadas todas por una misma persona. ¡Y jamás lo habíamos hablado!

Apoyo pastoral y consejería profesional

Tanto la víctima como la familia necesitan ayuda. Es más, en algunos casos no es necesario la intervención profesional con la persona abusada, pero sí con la familia.

Si el niño/a no presenta manifestaciones que requieran tratamiento, lo mejor es intervenir con la familia y no con la víctima porque a veces el efecto es una sensación de nueva revictimización. En ocasiones, la corta edad del menor, la buena disposición de la familia en contener al niño/a, el apoyo social frente a la situación protegen a la víctima de impactos negativos. Antes de asumir que el niño/a necesita tratamiento hay que evaluar si presenta o no consecuencias negativas o secuelas tras el abuso.

Muchas veces la supervisión del caso junto a la asesoría que se le brinda a la familia son suficientes para garantizar el bienestar de todos, fundamentalmente del menor. Claro está que también se intervendrá sobre el victimario a fin de que no repita el abuso.

En caso de que el niño/a requiera la intervención terapéutica debe ser lo más breve posible, a la vez que deben planificarse claramente los objetivos de la intervención.

Apoyo a la familia

Lo más importante es cerciorarse de que el niño, niña a adolescente no será nuevamente víctima; es decir, no se repetirá el abuso y no será objeto de una nueva agresión sexual.

Los siguientes pasos son:

- 1) Excluir al abusador de la casa, si es que convive en la misma vivienda que la víctima.
- 2) Capacitar a la víctima para comunicar cualquier nuevo intento de abuso.
- 3) Trabajar con los familiares para que puedan proteger al menor.

¿Por qué es tan importante trabajar con la familia de la víctima?

La familia es la que en definitiva asegura el bienestar del niño/a y, la forma en la que ella reaccione determinará mucho del futuro de la víctima.

Algunos familiares experimentan sentimientos adversos tan extremos frente al abuso que no hacen más que profundizar y alargar el sufrimiento de quien ha padecido esa experiencia.

Otros tantos familiares boicotean la ayuda subestimando su importancia. Creen que todo ya ha pasado y que no se necesita ayuda profesional. Sin darse cuenta entorpecen el proceso de restauración de la víctima.

En pocas palabras, **la buena intervención de los familiares mejora el pronóstico de la víctima.**

La familia debe apoyar al niño y estar disponible para lo que necesite, sin que ello implique sobreprotección. Nunca se debe pedir a la víctima que 'simplemente olvide' el hecho y que se comporte como si nada hubiera sucedido.

Se aconseja a los padres mantener la calma y evitar sentimientos extremos, creer el relato del niño/a y nunca culpabilizarlo por lo sucedido. Son justamente los padres los portadores de esperanza para que la víctima supere el trauma.

Finalmente, en medio del caos que representa la situación, es positivo que los padres busquen estabilizar al niño en todas las áreas de la vida aportando paz y orden en el hogar. Jamás mostrarse perplejos o devastados por la situación. El niño/a víctima tiene que sentirse seguro en su casa y la tarea de los padres es fundamental en este sentido. El menor debe seguir adelante con su vida, tener actividades extraescolares, intereses por cosas nuevas, horas de descanso en un ambiente seguro y confortable. Todo esto contribuye a disminuir el impacto negativo del abuso no sólo sobre la víctima sino, también, sobre el resto de la familia.

En resumen:

- Demostrar al menor que se cree en él y se confía en su relato.
- Felicitarlo por la valentía de hablar y buscar ayuda.
- Jamás responsabilizarlo por lo sucedido.
- Escucharlo con atención cuando quiera hablar.
- No pedirle que olvide lo sucedido.
- Asegurarle que no es culpable.
- Ofrecerle ayuda cuando la requiera.
- No recriminarle el no haber hablado antes.
- Respetar su intimidad.
- Tratarlo con ternura, sin sobreprotegerlo.
- Informarle de los pasos procesales y las futuras intervenciones de modo simplificado y sin demostraciones de angustia.

13

EDUCAR SIN ESPANTAR

Prevención del abuso sexual infantil

Es necesario comenzar la prevención precozmente en la infancia.

La intervención a edades tempranas (de dos a cinco años), aunque simple y acotada, tiene por finalidad disminuir la cantidad de nuevos casos.

A continuación le brindamos una actividad práctica y efectiva para la prevención.

Un día cualquiera, uno de los padres o ambos invitan a los niños pequeños (aun de edades mayores a cinco años si nunca se ha brindado esta información) a recortar figuras de hombres y mujeres vestidos de cualquier revista que se encuentre en la casa. Luego, con cola adhesiva, las pegarán en una gran cartulina.

Cuando se haya finalizado esa tarea, el adulto que coordine tomará un lápiz de color y marcará con un círculo las partes del cuerpo que son públicas, es decir que todo el mundo ve, como la cara y las manos. A continuación, con otro color marcará la bikini de la niña y el calzoncillo de los niños sobre la ropa que muestren las figuras recortadas y pegadas en la cartulina e indicará que esas son partes privadas o íntimas. Es imperioso explicar que esas partes no son ni mejores ni peores, ni más limpias ni más sucias, simplemente son nuestras, nadie tiene que ver, nadie tiene que tocar. Nadie debe hacer cosquillitas allí. El objetivo es educar sin generar sentimientos negativos o de vergüenza. Se puede remarcar que hasta cuando uno va a la piscina o a la playa 'se tapa o cubre' las partes privadas.

Este tipo de enseñanza tiende a desarrollar la asertividad en los niños, es decir, la capacidad de autodefensa para establecer límites concretos en torno

a su cuerpito.

La prevención brinda herramientas para que puedan defenderse frente a una potencial situación de abuso.

Como último elemento presente en esta enseñanza se debe explicar el valor del secreto. A los niños/as menores de 5 años se les enseña que los secretos no sirven, dado que los abusadores son manipuladores y utilizan el secreto como medio para asegurar su impunidad frente al abuso.

Con la enseñanza se intenta que el niño/a aprenda que con mamá y con papá se puede hablar de cualquier tema.

Si la edad es superior a 5 años, pueden distinguirse los secretos 'buenos' de los secretos 'malos' y dar ejemplos prácticos para que el niño/a comprenda cada concepto.

Un ejemplo de secreto 'bueno' sería no decir que se ha comprado un regalo para una persona querida, porque se festejará su cumpleaños como una sorpresa.

Un secreto 'malo' se presentaría cuando alguien nos pide ocultar lo que sucede entre nosotros o cuando alguien nos amenaza que si contamos lo que ocurre, nos hará daño.

Se guardará la cartulina con las imágenes pegadas en algún lugar de la casa fácilmente accesible. Se finalizará la enseñanza compartiendo algo muy sabroso, que a los pequeños les encante y no se consuma todos los días.

Esta asociación tiende a fijar la instrucción impartida y a recordar la enseñanza por lo especial de la ocasión.

Una vez transcurridas dos semanas, se procederá a buscar la cartulina trabajada. Emulando a un ancianito, se le puede decir a los niños que participaron en la enseñanza que no se recuerda lo aprendido porque se ha perdido la memoria. Si ellos pueden reproducir los conceptos con sus propias palabras sabremos que han incorporado la información. Caso contrario, jugando, volveremos a reiterar los conceptos.

La enseñanza debe ser lúdica, sin despertar temores o ansiedades en los niños. La verdadera prevención cuida la inocencia proveyendo herramientas prácticas para defenderse frente a una potencial situación de abuso.

En resumen:

- Enseñar entre los 3 y los 5 años.

- Educar por medio del juego y sin infundir miedos.
- Usar palabras sencillas.
- Dar información elemental.
- Explicar la diferencia entre lo privado y lo público.
- Asegurarse que el niño/a ha entendido.

QUITEMOS LOS MITOS DEL ABUSO. ENSEÑEMOS A LOS NIÑOS/AS A DEFENDERSE.

Cómo prevenir el abuso en el ámbito de la iglesia

Consideraciones generales:

- En las instalaciones del templo destinadas para el trabajo con niños se sugiere puertas total o parcialmente vidriadas para evitar la privacidad.
- Los sanitarios deben situarse, en lo posible, lo más cercano a las aulas.
- Recomendar a los padres que lleven a sus hijos al baño antes de ingresarlos al salón correspondiente.
- La presencia de dos o más adultos en cualquier actividad con niños o niñas asegura la integridad de todos. En caso de ser esposos se recomienda incorporar una tercera persona.
- El transporte de niños debe ser realizado por más de una persona.
- En caso de requerirse el cambio de pañales se recomienda que esté presente una segunda persona.
- No se puede permitir que los niños/as salgan del aula por cualquier causa o con cualquier persona.

- Siempre es responsabilidad del líder y/o adulto el comportamiento en el lugar y es quien debe guardar los límites para asegurar su propia integridad y la de los menores a su cuidado.

- No debe aplicarse Mateo 18 para resolver un 'supuesto abuso'. Jamás debe exponerse a la víctima frente al presunto abusador porque se corre el riesgo de que esa persona sea nuevamente victimizada.

- Finalmente según Mateo 25:31-46, se comisiona a la iglesia a escuchar el clamor de los desprovistos de poder.¹⁷

Debemos ser voz del que no tiene voz y escuchar el clamor de los niños porque representan a los ciudadanos del cielo. Jesús dijo que: *“De los tales es el reino de los cielos”*, Mateo 19:14.

Dios tiene una predilección especial por los niños/as.

Si su familia ha pasado por este flagelo, no se desanime ni se rinda. Aunque las cosas se vean difíciles, Dios está trabajando a su favor. En Hebreos 13 se nos promete que Dios nunca nos dejará. De modo que con-fiadamente usted puede esperar que todas las cosas saldrán bien. "No te dejaré", es más que un promesa, es una realidad en su vida. Dios conoce el informe médico, sabe de sus lágrimas y ha contado cada noche que pasó sin dormir. "No te dejaré" significa "yo me en-cargo, yo puedo con todo eso". Si permanece confiando en Dios, Él abrirá caminos dónde no lo hay, le dará sabiduría para tomar las mejores decisiones y superará la crisis. Despreocúpese, "Él no lo dejará, no lo desamparará". Dios es fiel en cumplir sus promesas. Sus hijos están bajo cielos abiertos. Su familia será bendita por mil generaciones. Los propósitos de Dios se cumplirán. Están yendo directo a su destino. Nadie podrá detenerlos. Está entrando en el tiempo sobrenatural de Dios. Definitivamente, la mejor etapa de su vida está comenzando en este preciso momento. Declárelo. Créalo. Recíballo por fe.

BIBLIOGRAFÍA

1. SERRANO, J. *Abuso sexual infantil: perspectivas preventivas y psicopatológicas*. Infantojuvenil. Rev. Neuropsiquiatría de infantes y adolescentes. 1996.
2. LOPEZ, M. C. *Abuso sexual. Cómo prevenirlo, cómo detectarlo*. Editorial Paidós. Bs. As. Argentina. 2010.
3. GRANERO, M. C. *Prostitución infantil*. Sexología. Año IV. N° 13. 1996.
4. LÓPEZ, M. C. *Abuso Sexual. Cómo prevenirlo, cómo detectarlo*. Editorial Paidós. Bs As. Argentina. 2010.
5. HYDE, J. S. *Entendiendo la Sexualidad Humana* (CECSA). México. 1979.
6. CASTRO. J. C. *Director de la Unidad para la investigación contra la integridad sexual, Trata de Personas y Prostitución Infantil* (Ufisex).
7. STROM, K. *Ayudando a mujeres en crisis*. Manual para consejeros. Asociaciones Bautista Argentina de Publicaciones. Buenos Aires. 1991.
8. ECHEBURÚA, E. y CORRAL, P. *Médicos forenses*. 2006.
9. LOPEZ, E., CARPINTERO, A., HERNÁNDEZ, M., MARTIN, J. Y FUER-TES, A. *Prevalencia y consecuencias del abuso sexual al menor en España*. Child Abuse & Neglect. 1995.
10. SERRANO, J. *Abuso sexual del menor: perspectivas preventivas y psicopatológicas*. Infanto. Rev. Neuropsiq da Inf. e Adol. 4 (3) 09-16, 1996.
11. ROSS, C. y WOZNEV, K. *Multiple personality disorder: an a analysis of 236 cases*. Canadian journal of Psychiatry, 34(51), 113-118). 1989.
12. SANCHEZ, L. *Prevención de los abusos sexuales de menores y educación sexual*. Amaru Ediciones. Salamanca. 1995.
13. FINKELHOR, D. *Victimología infantil. Violencia contra niños*. Ediciones Sanmartín. Barcelona. 1999.
14. ECHEBURÚA, E y GUERRICAECHEVARRÍA, C. *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores*. Barcelona. 2000.
15. MURILLO, H., DONAT, C., PELLICER, F., ROYO, M. y RIPOLL, P. *Intervención educativa de la promoción de la salud sexual: herramientas de*

prevención y detección de abuso sexual de niños y adolescentes. C. Medicina Psicosomática N° 79/80, pág. 40. 2006.

16. DE PAÚL, J., PEREZ -ALBÉNIZ, A., PAZ, P., ADAY, N. y MOCOROA, I. *Recuerdos de maltrato infantil en maltratadores y potencial de maltrato en víctimas de maltrato físico y abuso sexual*. Universidad del País Vasco.

17. SWAGMAN, B. *Cómo prevenir en la iglesia el abuso sexual y el maltrato de menores*. Biblioteca de asesoramiento pastoral. Libros Desafío. Grand Rapids. Michigan. EE.UU. 2002.